

IDENTIDAD Y PERTENENCIA: JÓVENES Y MARAS

Anna Torres Adell, www.revistapensamientolibre.com, enero 2012

Hablar de identidad es hacerlo de algo inherente. Inherente y predeterminado. Inherente como la dignidad. Predeterminado por el sexo. Pero que sea inherente no significa correlativamente que sepamos de manera automática quiénes somos, qué queremos y cuáles son nuestras metas. Incluso estas apreciaciones son cuestionables. No sabemos quién determina por qué debemos realmente saber a ciencia cierta quiénes somos. Quizás ni siquiera el concepto de identidad requiera de eso. De esa ciencia exacta.

Tampoco es exacto que crezcan. Que sin influencias exógenas las identidades crezcan. Sigue sin ser exacto. Y si olvidamos el factor que puede generar que algo tienda a la exactitud, incluso la identidad pasa a ser un simple concepto que adquiere forma no cuando nos palpamos o nos vemos sino más bien cuando nos sentimos y nos escuchamos. Internamente. Alguien consigo mismo.

La identidad se construye a través de la interiorización individualizada que genera el sentido último de pertenencia.

La identidad cultural da en la clave. El concepto da sentido a esas causas exógenas que aunque no sabemos si pueden determinar una identidad individual más amplia, sí nos ayudan a unir conceptos que por separado perderían posiblemente mucho de su sentido. Son conceptos de suma. Identidad y pertenencia. Identidad entendida como el conjunto de valores, de tradiciones, de creencias, que actúan dentro de un grupo social y que finalmente favorecen el desarrollo de un sentimiento de pertenencia hacia un colectivo.

Pertenencia e identidad. Son conceptos complementarios. Podríamos dar miles de vueltas sobre ellos pero finalmente, como establece Giddens, la identidad se construye a través de la interiorización individualizada que genera el sentido último de pertenencia.

Desde un punto de vista político hablamos de desarrollo social. Y todo ocurre dentro de este concepto. Pero para que esto suceda los estados deben, en principio, centralizar lo social como punto de partida sobre qué trabajar (Sojo, 2004) y deben generar, ante todo, canastas sociales ajustadas socialmente con el fin último de mejorar el bienestar de la sociedad (Navarro, 2000).

Tampoco basta con un Estado, simplemente, socialmente centralista. La dicotomía reduccionista de “o todo lo garantiza el Estado o todo el mercado” ha quedado obsoleta. Teóricos como Andersen (2001) concluyen que el buen hacer de una sociedad no sitúa en el debate a una tensionada relación entre el Estado y el mercado, sino que es igual de importante para el desarrollo social el papel de la familia y del capital social.

Ninguno de estos dos conceptos es desdeñable. Quizás puedan pensar que es demasiado obvio hablar del papel de la familia como generadora de una cultura educativa básica en la vida de una persona. Quizás hablar de capital social como el conjunto de oportunidades que surgen de las relaciones sociales entre seres humanos les parezca definición de manual. Quizás simplemente no entiendan por qué los incluimos en el centro del análisis, en el centro del estudio.

Hablar de pandillas, de maras, requiere de estos conceptos. Y requiere que los tengamos en mente si queremos comprender por qué hay niños, niñas y jóvenes que se enrolan en estas estructuras sociales.

De acuerdo con el estudio “Maras y pandillas; comunidad y policía en Centroamérica”, realizado por la Agencia Sueca de Cooperación al Desarrollo (ASDI), los beneficios que se adquieren en cuestión de pertenencia a una mara nada tienen que ver con beneficios económicos. Mayormente, las pretensiones son personales, mismas que en muchos casos han quedado descubiertas por la familia. De este modo no sólo la adhesión a estos grupos

pandilleros puede referirse a una percepción simplista de entornos de marginación social, sino que la falta de capital social y una cohesión social reducida favorecen la búsqueda del rol de una familia más allá de las paredes de la casa.

Pero nada es una ciencia exacta. Como el concepto de identidad. Como la pertenencia. Y nada es globalizable. No todo joven de barrio marginal termina adhiriéndose a una mara o pandilla.

La afectividad es una de las claves. Y la afectividad genera pertenencia. Igual que en una familia corriente, la afectividad te vincula. Las maras actúan, en muchos casos, como organizaciones emocionales que suplen las carencias afectivas de la estructura básica familiar. No queremos decir que no exista. Un amplio número de mareros gozan de familia y de hogar pero en muchos casos las maras otorgan reconocimiento, autonomía y arraigo a un territorio que define la identidad de muchos de los jóvenes. Es un error caer en la visión simplista de que los mareros proceden de espacios familiares desestructurados. Probablemente sí de ambientes violentos, pero no todo es reducible al ámbito familiar, la violencia puede encontrarse en espacios sociales, como la escuela, e incluso en espacios institucionales con estados y gobiernos que les imposibilitan o les generan dificultades reales de entrada en una sociedad justa y con igualdad de oportunidades. Esta falta de oportunidades limita la identidad de manera constante. Sin ellas es complicado determinar quién eres y aunque sea en un entorno que comporte violencia, pertenecer a una mara les genera un espacio social en donde poder ubicarse.

Jóvenes y cada vez más niños preadolescentes encuentran en las pandillas espacios de reunión que les identifican. Dejan de ser nadie para ser alguien. Y aunque sea en su sociedad paralela, en aquella no aceptada, de barrio o calles, obtienen un protagonismo vital legitimado en muchos casos mediante el uso de la violencia, que tiene como fin último potenciar la identificación personal que asocie a la persona a un grupo.

Nada es exacto. Nada es reductible. Identidad y pertenencia. No son conceptos a describir en pocas líneas.

Tampoco es descriptible, en pocos párrafos, la vida de muchos jóvenes centroamericanos. Quizás sí sea comprensible. No el uso de la violencia. La violencia jamás legitima. Pero sí la búsqueda y la creación de sus sociedades paralelas, porque al final todos vivimos bajo un abanico no siempre justo de derechos y obligaciones.

Y hacen más que suficiente. No bien, pero sí suficiente. Porque la construcción de una sociedad justa les corresponde en parte, pero no en la medida de otorgar igualdad de oportunidades. Aquí entran los gobiernos, los estados, que jamás se sabe dónde están.

Quizás también en su realidad paralela, en su identidad basada en el poder, quizás en su rol de pertenencia a una clase alta, inmóvil, que no genera progreso ni lo permite.

Entonces es cuando hablan de los mareros... y quizás no sean tan diferentes a las maras.

Ritos de iniciación en las pandillas callejeras.

<http://www.marasy pandillas latinas.com/2012/08/las-maras-ritos-de-iniciacion-en-las.html>

En el mundo de las pandillas hay una serie de ritos para incorporar nuevos miembros. La iniciación, ó brincar al barrio, consiste en una o varias pruebas, en función del grupo criminal y de sus tradiciones. En algunas pandillas hay que cometer un delito, eliminar a un pandillero rival o matar a alguien al azar. Pero uno de las "ceremonias" más extendidas entre las maras y las pandillas latinas es el de la golpiza.

Varios miembros rodean al aspirante, mientras un dirigente lleva la cuenta del tiempo. Cuando este dé la señal, los miembros de la banda comenzaran a golpearle. La paliza puede durar desde unos pocos segundos a varios minutos, dependiendo de cada pandilla. El número concreto de segundos suelen ser los numeros rituales de cada pandilla: en la mara salvatrucha son 13 segundos, mientras que la Eighteen Street Gang son 18. El candidato no tiene permitido devolver los golpes, y tampoco tratar de cubrirse. Es un bautismo de fuego, en el que muestran al nuevo miembro en que consiste la vida en la pandilla: violencia.

A partir del momento en que termina la cuenta pasa a formar parte de la pandilla, es un nuevo soldado. De ahora en adelante vivirá la vida loca: estar a las órdenes de la pandilla, cumplir todas las atrocidades que se le encarguen sin discusión y dar la vida por el barrio. El resto de pandilleros son ahora sus hermanos, y cualquier problema que tenga como individuo se convierte en un problema de todos. El barrio cuida su espalda, y el ha de cuidar al barrio y luchar por la causa: eliminar a las otras pandillas y ser la pandilla dominante.

Muchas maras y pandillas se convierten en asociaciones de personas que viven la vida loca: roban, matan y viven de los ingresos de la venta de drogas y las extorsiones. Los pandilleros se apoyan entre ellos, y muchos encuentran en las pandillas el amor que no tuvieron en casa. Pero de la misma manera que el barrio da amor también puede dar castigo, incluyendo la muerte. Si el marero falta a las reglas de la pandilla, se acobarda o en algun momento se niega a cumplir una orden, serán sus propios hermanos quienes le darán muerte. Hasta que llegue ese día la persona habrá sacrificado su individualidad por un ente abstracto, la pandilla, que es malvado, cruel y retorcido. Las pandillas nunca perdonan nada que no sea una completa y total devoción.

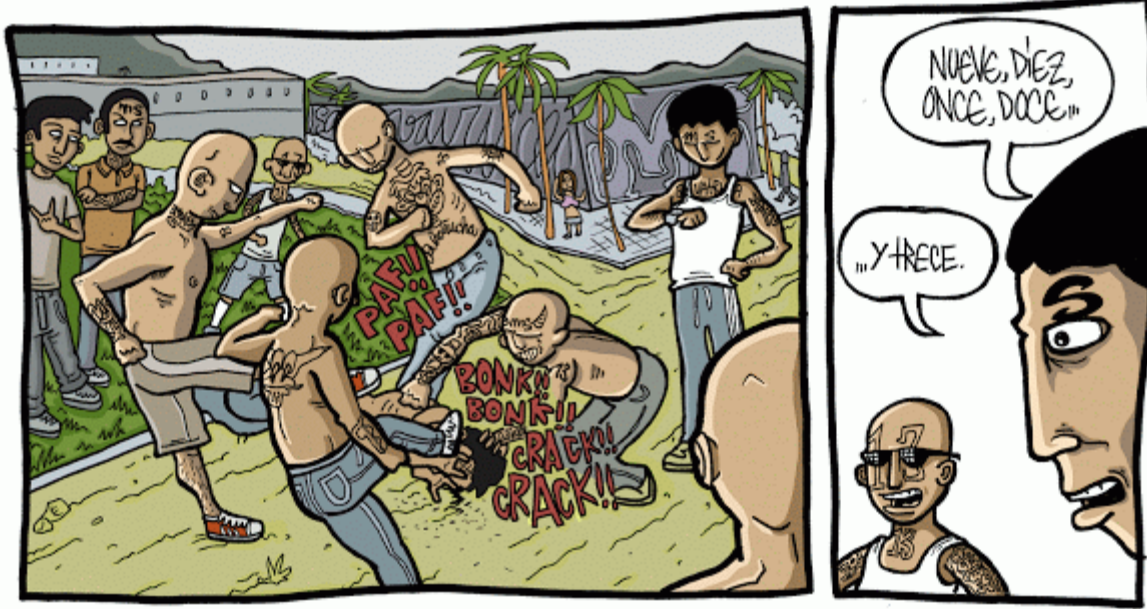
La afiliación a las pandillas se da sobretodo entre los 10 y los 16 años de edad. Las bandas buscan niños provenientes de hogares desestructurados, huérfanos y todo aquel que no es capaz de sobrevivir solo. A esas edades es difícil entender lo que significa "de por vida", y la decisión de entrar a la pandilla no es demasiado reflexionada. Los niños entran en la pandilla por muchas razones: para ganar dinero, respeto, para sentirse aceptados o protegidos, o simplemente porque les atrae el estilo pandillero y quieren ser cool.

Las pandillas saben eso, y precisamente esa es una de las razones de los tatuajes. Los tatuajes de las maras y las pandillas siempre giran en torno a esta. La pandilla considera que para representar al barrio los miembros han de vestir su nombre, y mostrar a todos que ellos son soldados. Los tatuajes en las pandillas tienen aspectos culturales, tradicionales e incluso antropológicos. Se hacen para recordar personas o sucesos y ostentar la afiliación a la banda. El nivel de compromiso con el barrio es proporcional al numero de tatuajes que se llevan, puesto que alguien que tiene el nombre de la pandilla dibujado en la frente es difícil que pueda llegar a hacer otra cosa.

Los tatuajes entonces se convierten en marcas que les estigmatizarán frente a la sociedad para el resto de sus vidas. La única salida que les quedara será las que promete la vida loca:

1) Seguir matando para la pandilla

- 2) Cumpliendo pena en la cárcel
- 3) Pudriéndose en un cementerio.



EL FENÓMENO SOCIAL DE LAS MARAS

Alan Edgardo Argeñal Pinto en www.mundoculturalhispano.com, Domingo 21 de mayo de 2006

A principios de los años 80' llega a los Estados Unidos, principalmente a Los Ángeles (California), un grupo numeroso de inmigrantes salvadoreños que escapaban de las sangrientas guerras internas que vivía El Salvador. Algunos de estos jóvenes forman las agrupaciones que tomarían el nombre de "Maras" y cuyas dos vertientes son: Mara 18 y la MS 13. La palabra "mara" deriva de las hormigas africanas marabuntas en alusión a la forma en que éstas se expanden, invadiendo y devorando todo lo que encuentran a su paso. La palabra Salva trucha estaría formada por El Salvador y "trucha", expresión que define al sujeto que es hábil o astuto para escaparse de la policía. Sus miembros son conocidos como mareros. Con el tiempo, otras comunidades latinas se van sumando a las maras, en particular nicaragüenses, guatemaltecos, hondureños, ecuatorianos, mexicanos y peruanos, siendo los principales los de la "Mara Salva trucha" Ms13 y la Mara 18.

La palabra "mara" deriva de las hormigas marabuntas en alusión a la forma en que éstas se expanden por barrios y colonias. La expresión Salva trucha estaría formada por El Salvador y "trucha", expresión que define al sujeto que es hábil o astuto para escaparse de la policía. Sus miembros son conocidos como mareros. Con el tiempo, otras comunidades latinas se van sumando a las maras, en particular nicaragüenses, guatemaltecos, hondureños, ecuatorianos, mexicanos y peruanos.

El fenómeno social llamado Mara, o fenómeno antisocial, es lamentable su proliferación de pandillas en el país, la policía creó la UNIDAD DE PREVENCIÓN DE MARAS (UPM); su finalidad es rescatar a los jóvenes que integran estos grupos, aproximadamente existen unos cuarenta mil miembros de maras. De acuerdo a las estadísticas se hace una lista detallada de los delitos cometidos con frecuencia.

- Robo
- Posesión distribución de drogas de consumo.
- Violación.
- Homicidio
- Homicidio en grado agravado
- Parricidio en su grado de ejecución.
- Estafas.
- Portación ilegal de armas.
- Homicidio en grado de tentativa.
- Homicidio culposo.
- Hurtos
- Desacato a la autoridad
- Lesiones.
- Lesiones culposas.
- Homicidio simple.
- Tentativa de robo
- Tráfico de drogas y posesión.
- Secuestro.
- Asesinato consumado
- Amenazas a muerte.

Las clases de mara en Honduras, para los efectos de este trabajo investigativo se encuentran dos grandes grupos:

- Mara Salva trucha (MS 13)
- Mara 18

Otro grupo encontrado en los centros penales de Honduras los famosos PAISAS, quienes son delincuentes comunes no pertenecientes a ninguna de las maras antes mencionadas.

Las maras surgen en un principio como organizaciones de protección de los barrios, colonias, o en las calle y sectores donde ellos habitan para impedir que otras maras distintas a la que pertenecen se apoderen de su territorio. Ejerciendo un control y dominio absoluto de la zona. Ej.- Villanueva, cortes, Comayagua, chamelecon, López arrellano, La Rivera Hernández etc.

Lo que caracteriza a las maras es el uso abierto y sancionado de la violencia formando parte del crimen organizado ya sea como protección o como agresión, y la convivencia permanente al delito. El consumo de drogas y el aumento constante en la adquisición y el uso de armas aceleraron esta espiral de violencia hasta límites extremos.

Pronto el narcotráfico, el tráfico de armas, los asaltos, homicidios y otras actividades delictivas se convirtieron en las acciones principales de las maras. La pertenencia a una mara les otorgó a muchos jóvenes desocupados, sin familia, sin documentos y provenientes de hogares destruidos.

CAUSAS QUE PERMITEN LA PROLIFERACIÓN DE LAS MARAS.

- Desintegración familiar.
- Desempleo.
- Factor socioeconómico.
- Deserción escolar.
- Pérdida de valores espirituales y morales.
- Cuotas de poder en los barrios.
- Obtención de dinero fácil (Robo, asesinato etc.)
- Rechazo a la sociedad.
- Rebeldía juvenil.
- Inducción directa de amigos (curiosidad).
- Falta de amor, cariño, comprensión en hogares.
- La deportación de ilegales de Usa, a Honduras.
- La abolición del servicio militar obligatorio por uno educativo.
- Influencia de programas de televisión de violencia.

En los barrios en que habitan con un estilo de “vida loca”, sin importarles el mañana, el futuro, y solo el presente, proclamando el lema: “Por mi madre vivo, y por el Barrio muero”. Con los tatuajes se generó una especie de identificación de los integrantes de las maras para demostrar su pertenencia de una familia diferente demostrando lazo de fraternidad al grupo antisocial que tiene afinidad.

Otro aspecto de analizar es la solidaridad entre los miembros de las maras significó una total indiferencia y hasta el desprecio por el resto de la sociedad.

La reacción del gobierno Hondureño no se hizo esperar patrullando las fuerzas armadas y la policía para brindar protección ciudadana, al comprobar la gravedad de la situación de criminalidad producto de los altos índices de violencia, se necesita de emergencia políticas criminales para encarcelar y enjuiciar a los miembros de estas organizaciones delictivas. En el año 2000 los gobiernos estadounidense y de Honduras firman un acuerdo por el cual el país del norte se reservaba el derecho a deportar a todo ciudadano Hondureño que cometiera delito.

CARACTERÍSTICAS DE LAS MARAS

Los símbolos de la Mara Salva trucha son el número 13 y las letras MS, que suelen tatuarse junto a otros motivos, en diferentes zonas del cuerpo. Lo mismo con el número 18, en el caso de la Mara rival. Sus integrantes se distinguen por tener el cabello rapado, pantalones muy holgados y el cuerpo decorado con tatuajes, sobre todo en los brazos, pecho, espalda y rostro. En las maras de Honduras algunos de los cabecillas se distinguen por tatuarse un ataúd por cada vida cobrada de un policía.

Tres puntos en la zona del codo, en los nudillos o en el espacio entre el dedo pulgar y el índice significarían, según algunos, “la-vida-locas”, que es como los jóvenes definen su forma de vida. Otros motivos de tatuaje son: calaveras, cruces gamadas, la imagen de la Virgen -en la mayoría de los casos la Virgen María, telas de arañas, las dos caras simbolizando la tragedia y la comedia, murciélagos, tigres, dragones, serpientes, alacranes.

Los integrantes de las maras son jóvenes de entre 12 a 35 años, aunque se da el caso de que niños de hasta 9 años de edad se integran a estos grupos. Además de identificarse con los tatuajes, utilizan una especie de código gestual que denota pertenencia. Al principio, se utilizaron muchas palabras y expresiones provenientes del inglés, pero con el tiempo se han substituido por giros locales. Suelen también “marcar” sus zonas de control con graffiti,

con símbolos que denotan la mara que “gobierna” la zona. Imágenes religiosas, como la de la Virgen María, o leyendas en estilo gótico son también muy frecuentes. Así como los tatuajes pretenden reflejar la historia del individuo que los porta, los graffiti simbolizarían la “historia” del Barrio.

El ingreso a la mara asume distintas formas según la región o el país. Una de las ceremonias de iniciación en la Mara Salva trucha es que el candidato soporte 13 segundos de golpiza. En este ritual llamado “brincamiento” el candidato se debe pelear con tres pandilleros y en algunos casos con cinco. En otros casos debe pasar por un “túnel” formado por “hommies” quienes se encargan del maltrato. Otra de las obligaciones sería matar a un miembro de una organización enemiga.

El consumo de drogas es cotidiano, desde aspirar pegamento hasta el uso de drogas más pesadas como cocaína o crack. Se consume también marihuana, anfetaminas, heroína y otras drogas. El consumo de alcohol también es corriente (cerveza, ron, tequila, guaro, etc). Las armas más usadas son piedras, puñales, machetes, granadas de mano y todo tipo de armas de fuego (pistolas, escopetas de caño recortado, metralletas, etc.).

Las maras son agrupaciones estrictamente jerárquicas, a pesar de semejar “fraternidades”. Los cabecillas son, en general, quienes han demostrado mayor sangre fría en la práctica de los delitos, o quienes poseen una mayor capacidad de liderazgo. Sin embargo, con frecuencia se hacen votaciones -por ejemplo, qué castigo recibirá algún miembro de la mara que haya violado una de sus reglas-, lo que da una cierta ilusión de participación.

Muchas son las reglas que regulan el funcionamiento de las maras, y varían de acuerdo a las regiones. Las reglas más frecuentes son, por ejemplo, la prohibición de alternar con alguien de la mara enemiga y la obligación de participar en toda pelea en la que la mara esté envuelta. Otra regla común es la obligación de reaccionar y responder toda provocación, aunque se esté en condiciones de inferioridad.

Cuando se ingresa a la “Maras”, se ingresa para toda la vida. No está permitido el abandono de la misma, que es considerado como “deserción”. Es aceptado, sin embargo, que los jóvenes que pasan los 30 años lentamente vayan alejándose de la actividad delictiva -“calmarse” o “frenar”-, por lo menos los pocos que tienen la fortuna de no haber terminado en prisión, en el hospital o en el cementerios.

LA INTEGRACION DE LAS MUJERES A LAS MARAS.

Los roles de los sexos en las maras son los tradicionales, fijados por una sociedad machista. En un principio, las jóvenes sólo tenían el rol de ser las novias de los mareros, y si participaban en forma activa de las “acciones” de la pandilla, era solamente para servir de mensajeras o “correos”.

Pero actualmente las jóvenes adoptan más y más las costumbres de sus compañeros: ejercer la violencia, usar armas y tatuarse al igual que los muchachos. Ej. El famoso caso de la diabla. El rito de iniciación de las muchachas en las maras tiene dos variantes: la “tradicional” golpiza de los trece segundos; la otra es el contacto sexual obligatorio con el jefe, cabecilla de la mara.

La mayoría de las jóvenes que ingresan en las maras tienen entre 16 y 18 años y, en general, permanecen menos tiempo que los muchachos. Muchas son atraídas por la aparente fraternidad de la “Mara” pero al poco tiempo se dan cuenta que los esquemas de poder son los mismos que en los de la sociedad en general. Mientras que los jóvenes dicen ingresar a la mara para recibir “respeto” y ganar poder, las jóvenes van en busca de la amistad que no encontraron en otros ambientes. La mayoría de las jóvenes se alejan de las bandas al quedar embarazadas, lo que sucede con mucha frecuencia, puesto que poco y nada se sabe de métodos anticonceptivos. Todas dicen desear un futuro mejor para sus hijos, lo cual es un deseo que suele ser muy difícil de llevar a la práctica.

Las jóvenes que roban, se drogan, tienen relaciones sexuales con los “homeboys”, se tatúan y utilizan la violencia, rompen con muchos más tabúes que los muchachos, reciben una condena mucho más dura de parte de la sociedad y les resulta enormemente más difícil separarse de la mara y reinsertarse en la sociedad.

La religiosidad está también presente en la vida de los mareros. Muchos se consideran, paradójicamente, creyentes, y las iglesias son espacios neutrales, respetados cuando hay pelea. En las iglesias tampoco, por lo general, se porta armas. La idea es que sólo Dios comprende a los mareros, y no los juzga.

Todos los miembros de la mara, al ingresar, reciben un nuevo nombre, o seudónimo. El seudónimo funciona como símbolo de una nueva identidad y también para marcar la doble vida que muchos llevan. Con frecuencia se sabe solamente el apodo de los “homeboys” y no su verdadero nombre.

RECLUTAMIENTO

La violencia de las maras es brutal, impiadosa, injustificada y, sobre todo, visible. Los jóvenes integrantes de las pandillas viven en la calle, ostentan sus cuerpos tatuados y no ocultan su acceso a las armas o su afición por las drogas. Representan la violencia visible y personificada, pero no debemos olvidar que forman parte de una sociedad con una carga de violencia constante en todos sus estratos: violencia de parte de las autoridades y de la policía, y violencia en la esfera privada: el maltrato a las mujeres y a los niños, el machismo, los roles de género, la discriminación: desde las estructuras de poder hasta las estructuras familiares, todo está traspasado por esta cultura de la violencia.

Aproximadamente existe una población carcelaria actualmente de unos 20 mil mareros en diferentes cárceles Ej. Nacaome, Tamara, Ceiba, Comayagua, La paz etc. Consideran a los miembros de la Mara como su verdadera familia

Son muchos los motivos por los cuales las maras siguen reclutando jóvenes. Es una historia compleja sin soluciones rápidas o unilaterales. Muchos afirman que mientras el problema se enfoque como problema policial y se deje de lado su aspecto social y cultural no se podrá frenar este fenómeno. Las sangrientas guerras civiles con su herencia traumática y la influencia de las pandillas norteamericanas han contribuido a su formación, pero también la pobreza, el desempleo, las corrientes migratorias del campo a la ciudad, la creciente urbanización, el derrumbe de la estructura familiar, los padres ausentes, la búsqueda de la identidad de los jóvenes, la cultura de la violencia siempre presente. Y no menos el problema del hacinamiento: las viviendas ínfimas, donde, estadísticamente, conviven 3 personas en cada habitación, pero donde no es raro que hasta 5 adultos y 5 niños vivan en un sólo cuarto y cocina. En familias donde reina el desempleo, el alcoholismo y la violencia, los niños y jóvenes que no quieren o pueden permanecer en su casa tienen una sola alternativa: la calle. Y ya en la calle son presa fácil de las clicas, que les ofrecen una identidad y la ilusión de pertenecer a una “familia”.

Otras alternativas no existen: el tiempo sobra, los adultos no tienen trabajo, los niños con frecuencia no van a la escuela y no hay canchas de fútbol, bibliotecas, cafés, discotecas o espacios donde los jóvenes puedan reunirse para actividades positivas. Queda sólo el “Barrio” o la “esquina”. Abandonar la escuela es, cuando no causa del ingreso a la mara.

Su consecuencia. Y quien no deja voluntariamente la escuela luego del ingreso a la pandilla, deberá dejarla a la fuerza, puesto que las escuelas cierran sus puertas a los mareros. El temor a la violencia, el uso de drogas, las armas, son motivos atendibles, pero es, a la larga, una situación insostenible.

El contacto con la policía es, más que contacto, un choque. Ambos grupos se aborrecen. Los mareros ven en la policía a sus enemigos y los policías suelen usar violencia no provocada y apalear a los mareros en cuanto se les presenta la oportunidad. Las dos partes recurren a la violencia como la aparente solución de los problemas, lo cual llevan este espiral de violencia a crecer aún más.

La mayoría de los jóvenes integrantes de las maras acaban tarde o temprano en la cárcel. Se calcula que cerca del 70% ha cumplido una condena de prisión al menos una vez (3). La mayor parte por delitos de asalto, maltrato u homicidio.

Si bien existen algunas instituciones para la rehabilitación de jóvenes pandilleros, la gran mayoría acaba en las cárceles comunes, donde se los mezcla con delincuentes comunes y con integrantes de las maras rivales. La situación de las cárceles deja mucho que desear: hacinamiento, malas condiciones de sanidad, prisioneros que permanecen meses y hasta años sin juicio y sin sentencia. En las cárceles se reclutan nuevos adeptos a las maras, lo que hace de este castigo una contribución a la espiral de violencia.

La vida como marero es, desde todo punto de vista, desgastante. De entre los jóvenes que han pertenecido a la mara más de cinco años, 8 de 10 quieren alejarse (según encuestas de la UCA, Universidad Centroamericana y por UNICEF). Pero es un deseo enormemente difícil de realizar, puesto que son jóvenes “marcados” por sus tatuajes y su dependencia de la droga. No tienen trabajo y las escuelas se niegan a recibirlos. Carecen de familia, vivienda y una red social y familiar que los apoye. Hasta ahora ha sido la Iglesia Católica, en colaboración con algunas organizaciones de cooperación internacional, quienes intentan crear espacios donde estos jóvenes puedan recibir apoyo en su reinserción social, pero aún queda mucho por hacer.

PANDILLAS Y MARAS: SEÑAS DE IDENTIDAD

Manfred Liebel, Revista Envío. Centroamérica en <http://www.envio.org.ni/articulo/1161>

Desde mediados de los años 90 las pandillas juveniles son un tema de investigación social en Centroamérica. Conocer las señas de identidad de estos grupos y de quienes los integran -que no calzan nunca en una visión blanco-negro- cuestiona prejuicios y podría promover alternativas.

Desde los años 60 un tipo muy específico de grupos juveniles se extiende como sombra en los barrios marginales de las grandes ciudades de América Latina. Sus nombres -"Los Sacaos", "Los Comemuecos", "Vatos Locos"- hacen un hincapié irónico en sus características. Según el país o la región, los grupos se denominan pandillas, bandas, galladas, klikas, parches, maras, barras. Y a sí mismos se llaman pandilleros, chavos, bandas, cholos, mareros, chapulines. Los jóvenes toman estos nombres de la prensa o de la policía, dándoles su propia interpretación y valor. En Centroamérica se habla de pandillas en Nicaragua, y de maras en El Salvador, Guatemala y Honduras.

Muchas otras denominaciones que se les aplican sugieren que se trata de agrupamientos de jóvenes cuyo sentido de la vida está centrado en la violencia, el robo y las drogas. La imagen que la mayoría de la opinión pública tiene de estos jóvenes está fuertemente marcada por los medios de comunicación masiva, que de manera casi unánime los presentan como la peor expresión de la delincuencia y de la decadencia social, gente a la que hay que tratar con mano dura.

Ni recipientes vacíos ni meros imitadores

Hablar de maras o pandillas favorece estereotipar a los jóvenes, no sólo porque los términos tienen ya un contenido negativo, también porque así se segrega a una parte de los jóvenes de otra parte, la que supuestamente es completamente diferente: sana y no violenta. Esta visión blanco-negro tiene muy poco que ver con la vida real de la totalidad de la juventud actual. Y sobre todo, no comprende los motivos, la percepción de sí mismos y la manera en que se organizan los jóvenes de pandillas y maras. El intento de denominaciones "neutrales" -grupos espontáneos, grupos informales, agrupaciones juveniles- para escapar a los estereotipos, tampoco conduce a nada, por ser son muy generales y no tener en cuenta las características reales de estas agrupaciones.

Los jóvenes no deben ser entendidos como "recipientes vacíos que son rellenos por adultos a los cuales solamente imitan", sino como sujetos con ideas propias, una estrategia vital propia y capaces de crear sus propias culturas. En el caso de las pandillas, se trata de un fenómeno social múltiple, que abarca desde pequeños grupos de "esquineros" hasta sutilmente estructuradas organizaciones que llegan a tener carácter internacional, con peculiaridades en cada grupo. Hay diferencias entre las pandillas de cada país y también las pandillas nacionales se van transformando con el paso del tiempo.

En el origen, el éxodo rural a las ciudades

A diferencia de las de México y Colombia, las pandillas juveniles de Centroamérica se convirtieron en un tema de investigación social hasta mediados de los años 90. En Centroamérica, como en el resto de América Latina, estas agrupaciones de adolescentes y jóvenes pertenecen desde los años 60 al escenario de las capitales y grandes ciudades. Surgen de manera proporcional al crecimiento de barrios y colonias marginales y se pueden entender como la consecuencia de un desarrollo capitalista que destruye las formas de vida tradicionales y las bases de subsistencia agraria, sin que se posibilite a las personas expulsadas del campo bases para una existencia estable, mucho menos para una vida mejor. Entre los adolescentes y jóvenes, que tienen toda la vida por delante, esto es especialmente grave. Las pandillas juveniles se pueden entender como una respuesta colectiva de los jóvenes a una situación vital insoportable y como un desafío a la sociedad que les niega participación y futuro.

Años 60 y 70: vivir en las cales

Hasta los años 80, los grandes grupos eran formaciones de vida relativamente corta y con estructuras informales. En esta etapa se pueden distinguir dos tipos de grupos. Uno, el de los jóvenes que se agrupan en las esquinas de las calles de sus barrios para disfrutar, más allá del trabajo y de la escuela, de su tiempo libre, y que a veces - relacionados con movimientos sindicales o estudiantiles- protestan en contra o a favor de situaciones sociales: alza de las tarifas del transporte público, por ejemplo. El otro tipo es el de niños y adolescentes que, al menos temporalmente, viven en la calle y se encuentran en determinados puntos para organizar su sobrevivencia, basada fundamentalmente en robos, mendicidad y trabajos temporales.

Estos dos tipos de grupos no se identifican todavía -como harán después las pandillas- con un barrio determinado. Están ocupados en encontrar sitios donde sentirse seguros para pasar la noche o para pasar su tiempo libre sin ser molestados. Los conflictos que provocan son relativamente raros a causa de una fugacidad que no permite se originen sentimientos de pertenencia al grupo. No obstante, se enfrentan con policías y militares. En Nicaragua, durante los últimos años del régimen de Somoza; y en Guatemala, durante el régimen militar establecido en 1978 que empleó métodos brutales, incluida la eliminación física.

Años 80: aparece la defensa del barrio

Hacia mediados de los años 80 cambia parcialmente el carácter de los grupos juveniles. Junto a los "grupos de esquina" y a los grupos de "niños de la calle" surgen y se extienden las pandillas. Comparativamente, tienen ya nuevas formas de organización y realizan otras acciones. Estos grupos adquieren pronto un considerable significado y prestigio entre los jóvenes de sus barrios. Estas iniciales pandillas sueltas están compuestas fundamentalmente por un número mayor de jóvenes que los que tenían los grupos precedentes: entre 40 y 50, llegando algunas a tener hasta 100 y más. La defensa de los "territorios", delimitados por los mismos jóvenes - algunas cuadras o todo el barrio- se convierte en uno de los elementos centrales para entender su acciones. Mientras que los grupos de la calle tendían a evitar llamar la atención, las pandillas irrumpen en el vecindario y en las escuelas de manera provocativa y llamando la atención. En Guatemala y más tarde en El Salvador y Honduras, toman el nombre de maras. En Costa Rica se llaman chapulines. En El Salvador, a causa de la prolongada guerra civil, experimentan cambios en el tiempo, apareciendo en grandes proporciones a partir de 1992, después del acuerdo de paz.

La influencia gringa

En las primeras maras salvadoreñas se juntan no sólo jóvenes de los barrios. También, ex-guerrilleros y soldados desmovilizados, muy decepcionados con respecto a las esperanzas que tenían de obtener una vida mejor y un reconocimiento social. Se suman también a las maras jóvenes que durante la guerra emigraron con sus familias a los Estados Unidos o ya nacieron allí. Las biografías y experiencias de todos estos jóvenes añaden a muchas maras salvadoreñas corrientes especialmente violentas.

Las maras en las que los jóvenes de los Estados Unidos llevan la voz cantante se caracterizan por ser especialmente grandes y rigurosamente organizadas. También, por actuar con armas de fuego. Las dos más conocidas son la Mara Salvatrucha (MS) y la Mara Dieciocho (M18). Sus miembros más activos y sus dirigentes pertenecían a gangs del mismo nombre en Los Angeles, que agrupan sólo a jóvenes latinos. En El Salvador, estas dos maras aglutinan a cientos de miembros y su campo de acción no está limitado a determinados barrios. Están subdivididas en clikas locales, que actúan y avanzan independientemente. Mantienen relaciones con maras de Guatemala y Honduras, algunas con los mismos nombres. Junto a estas dos maras, existen en El Salvador, al igual que en el resto de Centroamérica, las maras locales o maras de barrio.

Numerosísimas y con tendencia a crecer

Las maras centroamericanas actúan de manera más profesional y agresiva que las pandillas de Nicaragua. En Guatemala, según estimaciones oficiales, estaban activos en maras ya en 1987 unos 28 mil jóvenes, con tendencia

a aumentar el número. En El Salvador, a finales de 1996 pertenecían a las maras unos 20 mil jóvenes, la gran mayoría en San Salvador. En el año 2000, las estimaciones eran de 30-35 mil.

En Honduras, el número de mareros activos se estimaba en 1998 en 60 mil. Sólo en Tegucigalpa había 151 maras con unos 14 mil miembros (12 mil varones y 2 mil muchachas). En Managua, la Policía contaba a principios de 1999 a 110 pandillas con una media de 75 miembros, lo que hace una suma total de 8,250 pandilleros. El número parece ser más alto, ya que en algunos barrios de Managua la mayoría de los jóvenes se consideran así mismos pandilleros. En Costa Rica, los chapulines tienen menor número y están menos organizados.

Todas estas cifras -provenientes de investigaciones y medios de comunicación- son aproximadas. Los organismos oficiales y la prensa suelen basarse en ellas para dramatizar el fenómeno y raramente se explican los métodos y criterios empleados para llegar a estas estimaciones. El fenómeno de las pandillas está hoy tan extendido que no es posible cuantificarlo. Lo que no deja lugar a dudas es que en las pandillas y en las maras centroamericanas participan hoy un gran número de jóvenes y que la tendencia es a crecer.

Cada vez de menor edad, cada vez más mujeres

"Toda mi vida ha sido una cruz, pues mi papá es alcohólico y ahorita está tomando desde la Navidad y no hay modo que pare la furia. En cambio, mi mamá es la mejor del mundo, y no sólo lo digo yo. Yo tengo una hermana y las dos sufrimos mucho porque mi papá no nos da dinero, ni para comer. Hoy llegó a las cinco bolo. Ah, pero mi abuelita que vive en los Estados, ella sí nos quiere, ella nos ayuda, gracias a ella puedo estudiar". (Testimonio de una pandillera guatemalteca).

Al contrario de lo que ampliamente se supone, que las pandillas y maras están integradas por jóvenes que viven en la calle o que cuando eran niños fueron niños de la calle, la mayoría de las investigaciones resaltan que estos jóvenes tienen su centro vital en los barrios y que allí, disponen en su mayoría de un hogar, por precario y conflictivo que éste sea. Las investigaciones también destacan que la mayoría de los pandilleros no se mantienen de hurtos y atracos, sino que después de abandonar la escuela ejercen un trabajo mejor o peor pagado o lo tratan de encontrar, contando con una formación escolar que supera la media.

En Guatemala, en los años 80, el 80% de los mareros tenía entre 15-19 años, no siendo ninguno mayor de los 25. Había una cierta tendencia a que la media de edad se moviera lentamente hacia abajo, entre los 12-15 años. En El Salvador de los años 90 la edad del 72% de los mareros era semejante a la de Guatemala diez años antes: 16-21 años. En el año 2000, al entrar en la mara los jóvenes tenían un promedio de 15.1 años los varones y 15.3 años las muchachas. Actualmente, más de la mitad de los jóvenes entran en las maras a los 11-14 años.

Al principio, las maras se integraban principalmente con varones. En Guatemala un 80%, y en El Salvador un 78%. Una posterior encuesta considerada representativa mostró en Guatemala un 44% de mujeres. Actualmente, se estima que la proporción de muchachas en las maras de El Salvador es de un tercio. El número de muchachas que se unen a las maras, o incluso las fundan, parece aumentar.

Actualmente, en ambos países -parece que también en otros- hay ya maras en las que el número de chicos y chicas se aproxima. Y aunque en la mayoría de las maras, las mujeres tienen una posición subordinada, hay algunas en las que son dirigentes y gozan del respeto de los hombres. tienen estudios, rechazan la escuela

Las maras pasan una gran parte del tiempo en la calle, pero en una mayoría de casos sus miembros disponen de un hogar. La gran mayoría pasa la noche en su casa: en Guatemala un 80% y en El Salvador un 90%. En El Salvador la mitad de sus miembros vive en la casa de sus padres (52.7%), la mitad sólo con la madre, algunos sólo con el padre. Otros viven con amigos (13.7%), con familiares (12.4%), con su amigo o su amiga (8.7%). Es significativo que una tercera parte ya tiene sus propios hijos y un 38% de las muchachas ya son madres.

En Guatemala no se encontraron analfabetos entre los mareros. El 61% iba a la escuela primaria o a la secundaria, y el 38% había dejado ya los estudios. Ninguno, naturalmente, iba a una escuela privada, y todos mostraron un gran interés en su propia educación, aunque pocos estaban contentos con la que se les impartía. La mayoría de las escuelas, fueron valoradas como "aburridas" e "inútiles".

Muchos miembros de maras muestran su descontento con la escuela y no raramente deben abandonarla antes de tiempo a causa de su comportamiento rebelde. En el estudio de AVANCSO en Guatemala, los investigadores se muestran impresionados por la capacidad de los mareros para comentar las circunstancias políticas y sociales del país y ven paralelismos entre ellos y los jóvenes activistas de los movimientos políticos de los años 70.

También en El Salvador los mareros se muestran casi todos alfabetizados (96.3%) y muchos tienen una formación escolar por encima de la media. Casi la mitad (46.3%) fue a la escuela hasta el noveno grado, y una tercera parte (32.5%) acabó el bachillerato. Como media, los jóvenes tenían 8.4 años escolares, y los que regresaron de los Estados Unidos tenían hasta 10.2 cursos escolares.

El número de los que abandonaron la escuela antes de tiempo y no tenían ningún certificado era también relativamente alto. Cuando se hizo la encuesta, la mayoría se encontraban fuera del sistema escolar (75.9%), por lo que los investigadores del IUDOP de la UCA interpretaban que la escuela no ofrecía a los jóvenes ninguna oferta adecuada, no los motivaba a aprender y los excluía por motivos sociales.

¿Cómo se ven en el mundo del trabajo?

En Guatemala los mareros están mal pagados en los trabajos temporales que realizan. No trabajan regularmente. En general, quienes trabajan dan una parte de lo que ganan a sus padres y contribuyen muy activamente en el sostenimiento de la familia. Cuidar a su familia los enorgullece y a la vez, les da un cierto poder en ella. Mantienen los lazos familiares y les permite, a la vez, distanciarse de la familia cuando es necesario. Un gran problema para ellos es encontrar una casa propia.

En El Salvador, diez años más tarde de una primera investigación, la situación de los jóvenes es considerablemente más complicada. Casi las tres cuartas partes de los encuestados (74.5%) no tenían en el momento en que se hizo la encuesta ningún trabajo pagado, y de los pocos que tenían uno, sólo la mitad (52.5%) disponía de un contrato de trabajo.

Sólo uno de cada diez jóvenes tenía un trabajo más o menos seguro. De aquellos que tenían un trabajo pagado, el 28.4% se desempeñaba en algún oficio especializado (zapatero, corte y confección, panadero), el 18.2% se dedicaba a oficios no especializados (ordenanza, empleada doméstica) y el 12.9% trabajaba como mecánico automotriz. Otros, en menores porcentajes, eran comerciantes, transportistas, empleadas de oficinas, empleados de servicio y carpinteros.

La mayoría de los trabajos no estaba en relación con el nivel de estudios alcanzado y estaban mal pagados. El sueldo, pequeño e irregular, les obligaba a hacer actividades ilegales -vender drogas o robar- para conseguir lo necesario para vivir.

Familias pobres, familias de emigrantes

Las familias de las que proceden los mareros viven en la mayoría de los casos en tal estado de pobreza que no pueden alimentar adecuadamente a sus hijos, mucho menos ayudarles económicamente. A menudo, el espacio de la casa es tan pequeño que a medida que los niños se hacen mayores no queda espacio para los jóvenes, quienes prácticamente deben trasladarse a las calles. Para los jóvenes no hay ninguna organización estatal o comunal en donde, sin pagar y según sus gustos, puedan pasar su tiempo libre o dedicarse a actividades interesantes.

Algunos mareros están solos porque sus padres o sus hermanos mayores han emigrado definitiva o temporalmente a Estados Unidos. Un estudio salvadoreño puso de manifiesto que nueve de cada diez jóvenes tenían familias en el Norte, lo que no significaba que los ayudaran económicamente. Ocasionalmente, esos familiares, les traían ropa, videos, equipos de sonido, CDs, o cosas parecidas, cuando los visitaban. Y ellos las vendían para poder sobrevivir o para comprar drogas.

"La vida loca" y "los vaciles"

"La calle le enseña a uno a vivir o morir y, pues, uno tiene que aprender a rifársela" (Testimonio de un pandillero salvadoreño). "Sólo Dios sabe lo que me tocó andar por estos barrios. Se cansa uno de la vida loca. Pero a veces es inevitable. No hay nada que hacer. Y uno se mete o se mete. Yo vivo en la calle desde los nueve años y es mejor andar con la mara que solo. Aunque como mujer es más difícil". (Testimonio de una pandillera salvadoreña).

En el centro de la mara o pandilla está lo que los jóvenes llaman "la vida loca": la sensación que trae la lucha de la propia banda con bandas rivales de otros barrios, con otros jóvenes que se creen más que ellos ("burgueses"), o con la policía, esa lucha que se llama en Nicaragua "la cateadera". Lo que les guía es el gusto por la provocación y el -no siempre calculado- riesgo de hacer cosas que los ciudadanos "normales" consideran escandalosas o que están claramente prohibidas. Lo que más les gusta de la vida en las pandillas es lo que en las maras de El Salvador se llaman "los vaciles". Esto puede significar cualquier cosa: desde las buenas vivencias en la pandilla y el sentido de pertenencia hasta sus actividades al límite de lo legal o más allá de la ley.

La mayoría de los pandilleros roban y consumen drogas, sobre todo marihuana, alcohol, y desde hace un tiempo piedras de crack. Estas actividades, que medios de comunicación y políticos destacan como típicas de las bandas de jóvenes, no son una característica especial de las pandillas y maras, están bastante extendidas entre todos los jóvenes. Las drogas son parte de la vida cotidiana de las pandillas, pero no son ni la causa ni el motivo para estar juntos. En robos y atracos no participan todos los pandilleros y -esto me parece importante de destacar- raramente se practican como pandilla. Las actividades prioritarias que el grupo hace como pandilla o mara son las peleas, los pleitos y las luchas dirigidas en grupo. Esto es lo que une a todos los pandilleros y pandilleras, quienes casi nunca van a luchar bajo el efecto de las drogas.

La participación en las peleas, y las habilidades y el valor mostrado en ellas, es decisiva para el reconocimiento social y la posición de pandilleros y mareros dentro del grupo. Les dan perfil y prestigio. La filosofía de los que luchan es actuar rápida y avispadamente antes de que el otro se les adelante, y dominar la situación. Lo decisivo es "andar sobre", y de ninguna manera dejarse achantar.

Su identidad: pertenecer a un barrio

El punto de referencia en la actuación de los pandilleros es sobre todo el barrio en el que han crecido, donde se sienten en casa y, de alguna manera, seguros. Allí serán también, en determinadas circunstancias, tomados como enemigos por adultos que se ocupan de la buena reputación de su barrio, pero en general es en el barrio, en su barrio, donde encuentran simpatía y ayuda -de su madre especialmente- y se mueven en terreno conocido. La pertenencia al barrio les da un sentimiento de identidad. No es casualidad que las luchas de la pandillas se den para defender un territorio, el barrio o algunas de sus cuadras. Esto puede significar también que en el mismo barrio -normalmente frente a adultos que rechazan a los jóvenes o que los tratan con hostilidad- se luche por la supremacía. Dice un pandillero de un barrio de Managua: "Nosotros gobernamos el barrio sin que nadie nos diga nada. Si alguien nos dice algo, lo palmamos. Se acalambran porque somos muchos. Los jóvenes mandamos".

Jose Luis Rocha, de la Universidad Centroamericana de Managua, da la siguiente interpretación: "La reacción del pandillero en un mundo en el que él no es nadie es atacar, dominar el barrio, someter porque está sometido, demarcar un territorio porque vive en el desarraigo, asociarse a una institución que dota de identidad porque se carece de ella. El pandillero aspira a dominar en un entorno que lo excluye".

Los buenos y los malos ratos

En El Salvador se preguntó a los jóvenes sobre lo que les gustaba de la mara y las ventajas que tenía estar en ella. Nombraron "los vaciles" como lo más atractivo. Les atrae la acción conjunta al borde y al otro lado de la legalidad, el compañerismo entre "los bróderes", el respeto que han ganado, además del poder, protección, unión entre "los bróderes", la confianza interpersonal, el dinero y la libertad de los padres. En menor medida, les atraen los pleitos, "las hainas" (mujeres) y las drogas.

Entre las cosas que menos les gustan de la mara nombran en primer lugar las peleas y las drogas. Como desventajas de la vida en las maras, destacan la discriminación y la persecución de la policía, y el peligro de ser encerrados en la cárcel o ser asesinados.

Las consideraciones sobre la vida en la mara se diferencian de forma llamativa entre varones y mujeres. Éstas señalan frecuentemente como aspecto negativo "el trencito" -la práctica de ofrecer servicios sexuales, en parte exigida por el jefe de la pandilla, a los miembros masculinos de la banda-. Los distintivos de la vida en la mara son en general considerados más negativos por las jóvenes mujeres que por sus compañeros masculinos. Las chicas destacan como momentos atractivos para ellas, el "pasar buenos momentos juntos" y "la ropa".

Como ya mostró el estudio guatemalteco de los años 80, las investigaciones salvadoreñas contradicen la concepción difundida de que los jóvenes pandilleros huyen de los problemas y deficiencias de sus familias. Los jóvenes se incorporan a las maras porque la vida pandillera les resulta más atractiva y tiene, desde su punto de vista, más ventajas que desventajas. A pesar de las dificultades y los peligros, ven más satisfechas sus necesidades en la mara que en otros lugares accesibles para ellos. Sobre todo, porque en las maras son considerados importantes. Otro estudio salvadoreño llega a la conclusión de que para muchos jóvenes, "las maras son una red social que les proporciona ingresos, autoestima y solidaridad".

Una hermandad: "comemos del mismo plato"

"En la mara se aprende un resto de cosas, entre ellas a ser bien pero bien honesto. Por ejemplo, usted tuvo cache con otros dos carnales (amigos) y cayeron 200 varas (quetzales). Se reparten iguales. Y lo que no se puede repartir, es para la trama (comida) en partes iguales hasta que se acaba" (Testimonio de un pandillero guatemalteco).

"Hay una hermandad dentro de la mara que en ninguna institución, en ningún partido político ni en ninguna otra parte tienen. Los demás no comen del mismo plato y nosotros sí comemos del mismo plato, nos tapamos con la misma cobija. (Testimonio de un pandillero guatemalteco).

La convivencia en la pandilla crea una historia común, un intercambio permanente de conocimientos, y posibilita a los jóvenes encontrar reconocimiento y confirmar y fortalecer nexos de amistad. Responden sin condiciones los unos de los otros y se defienden.

La pandilla no surge para romper las leyes, sino como grupo de amigos que quieren hacer algo juntos. La fidelidad más grande es la de "los bróderes" de la pandilla, no la de la familia. La pandilla se convierte en una especie de familia "de forma real, en el amor y las relaciones, y no sólo retóricamente". En el grupo se estima mucho la justicia y la honestidad, consideradas cualidades de mando. En todas las pandillas existe una especie de código de honor que es absolutamente obligatorio para todos. Se entiende como una respuesta a la hipocresía que han experimentado en los adultos y a la corrupción que perciben en la sociedad. Casi ningún pandillero se deja comprar, a cambio de promesas o regalos de dinero, para convertirse en espías de la policía.

Los rituales de admisión

Cada pandilla tiene sus rituales y sus reglas de funcionamiento. Aunque siempre se refieren a la igualdad en el grupo, las pandillas también pueden ser más o menos jerárquicas. Casi siempre hay jefes que dan instrucciones.

Pero sólo son reconocidos mientras demuestran las cualidades que favorecen al grupo y mientras negocian en interés y en favor de toda la pandilla.

El ritual de admisión posibilita el reconocer si el miembro es capaz de cumplir los requerimientos del grupo. Son importantes los requerimientos para la lucha: fuerza corporal, habilidad, rapidez de reacción y estar preparado a no rajarse ante los peligros. La Mara Salvatrucha, por ejemplo, elige unos cuantos compañeros que le pegan al nuevo miembro durante 13 segundos esperando de él que se sepa defender. En la Mara Dieciocho son 18 segundos. La Mara Morazán exige a los nuevos miembros que lleven a cabo una pelea con cuchillos con el jefe de la pandilla a fin de medir su astucia y habilidad, y sobre todo para reconocer si tiene o no miedo a las disputas duras.

En el caso de las mujeres, el ritual de admisión tiene variaciones. Se les exige que lleven a cabo peleas, pero también existe la práctica de "el trencito", del "donando amor". Una chica cuenta: "Una vez yo andaba bien loca, y cuatro batos de la clicca me dijeron que me soltara la greña. Yo les dije que no, que para eso me había brincado a golpes, y uno de ellos me dijo: Mira loquita si no soltás te vamos a descontar, mejor que sea por las buenas. Y pues, yo bien drogada, ¿qué hacía? Ni modo, ya me tocaba y pasaron los cuatro por mí". Después de un ritual así, la chica es admitida y tiene que contar con más ataques parecidos.

Señales de equidad con las mujeres

Por encima de todo se espera de las mujeres lo mismo que de los hombres, sea en peleas con otras pandillas o con la policía o sea en "los vaciles". El trato irrespetuoso de los chicos con las chicas da lugar a discusiones. Y no se practica en todas las pandillas de la forma descrita. Hay maras en las que se prohíbe de forma expresa el reparto discriminatorio de roles que afecta normalmente a las mujeres en la sociedad, y las mujeres viven en posición de igualdad, e incluso llevan la voz cantante.

Esta equidad abarca también la homosexualidad. Mientras que en las sociedades centroamericanas se considera generalmente la homosexualidad como algo anormal, como una enfermedad, en muchas pandillas centroamericanas se practica de manera abierta entre las mujeres y entre los hombres, no siendo motivo de discriminación. En el estudio de AVANCSO, la mitad de las mujeres reconocieron haber tenido relaciones lésbicas, lo que no excluye tener relaciones con hombres.

Creadores de una cultura y de un lenguaje

Desde el punto de vista cultural las pandillas y maras se crean su propio mundo, que se diferencia y separa explícitamente de la sociedad "normal". Crean un lenguaje propio que sólo entienden entre ellos. En él se mezclan frecuentemente palabras del español y del inglés, aunque también se recurre a versiones arcaicas del español -el malespín- o a modismos utilizados en otros países de América Latina, sobre todo en México, Colombia y Venezuela.

Se crean también nuevas palabras llenas de gracia e ironía. Además, usan graffitis y placazos, a menudo sólo comprendidos por los pandilleros, y con frecuencia usados para marcar el propio territorio o transmitir determinados mensajes en clave. El lenguaje simbólico de los tatuajes y esas pinturas en las paredes, así como un determinado estilo en los gestos del lenguaje corporal, determinan una especial comunicación entre pandilleros y mareros.

Las preferencias musicales abarcan un espectro amplio, desde la romántica y melancólica, hasta el rock inglés. Sobre todo, abunda el rap/hiphop (break dance), el heavy metal y el punk. Cantantes, desde El Puma hasta Santana y Rod Stewart, desde Tina Turner hasta Tatiana, y grupos como Timbiriche, están entre sus favoritos. A algunos mareros les gusta la marimba, de tradición indígena.

Al contrario que en México, en Centroamérica es raro que las pandillas formen grupos musicales, creen letras de

canciones o hayan elaborado un estilo musical propio. Sin embargo, están muy receptivos a esas posibilidades como lo muestra la iniciativa de la cantante de rock Lorena Cuerno en El Salvador.

"Con violencia me hice respetar"

"Con violencia fui implantando respeto. Antes nadie me respetaba porque era pobre. Pero yo me hice respetar, y es muy importante ganarse el respeto". (Testimonio de un pandillero nicaragüense). "Hay muchas personas que son incrédulas de tus buenas intenciones. Sólo porque ven que pertenecés a una pandilla piensan que eres del todo malo. Pero no es así. Si te sentís muy querido y apreciado por los de tu comunidad, sentís también un gran aprecio por ellos, hasta querer dar tu vida para salvarlos de cualquier peligro y hacerles favores sin esperar ninguna recompensa". (Testimonio de un pandillero salvadoreño).

Actualmente, la violencia síquica y los enfrentamientos armados tienen un papel central en la maras y pandillas. Pero aunque muchos mareros y pandilleros cometen actos ilegales y no se ocupan de las leyes, sería quedarse muy corto considerarlos como protagonistas de una subcultura criminal. "La mayoría de ellos poseen razones para estar en las pandillas, que van más allá del simple interés en involucrarse en situaciones delictivas".

Las maras deben de entenderse como una variante de la cultura de sobrevivencia de los pobres y de los rechazados, como un reflejo de la violencia extendida y practicada por todas partes en América Latina. En un estudio sobre las formas y causas de la violencia en El Salvador, el sociólogo salvadoreño José Miguel Cruz habla de una "cultura de la violencia". La entiende como "la creación de valores y normas que legitiman y conceden un privilegio al uso de la violencia en cualquier ámbito frente a otras formas de comportamiento social.

Una violencia que excluye y genera rabia

Desde 1992, fecha del acuerdo de paz en El Salvador, mueren cada año en el país 8 mil personas víctimas de actos violentos, lo que significa unos 140 muertos por cada 100 mil habitantes. En América Latina 140 mil personas son asesinadas al año. Todas ellas son muertas antes de tiempo, que se unen a los cientos de miles que también mueren antes de tiempo por hambre, o por condiciones que acaban con su salud. Por año, 28 millones de familias latinoamericanas son víctimas de robos y atracos, casi una por segundo. Este tipo de violencia es en América Latina cinco veces más alto que en el resto del mundo.

El aumento de la violencia no es solamente una consecuencia de la pobreza. Tiene su origen en la creciente desigualdad social que transmite a mucha gente la sensación de ser tratadas no sólo injusta sino indignamente, lo que genera desesperación y rabia.

Las neoliberales medidas de ajuste estructural que desde el golpe militar chileno del año 1973 fueron impuestas en América Latina por el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones internacionales, muy complacientemente ejecutadas en ventaja propia por las prevenidas y corruptas "élites" nacionales, son en sí mismas una forma de violencia estructural. Estas medidas no solamente han aumentado la pobreza, sino que están produciendo cambios culturales fundamentales, dañando la imagen que las personas tienen de sí mismas y haciéndolas aspirar a un modo de vida con nuevos estándares, al que sus escasos recursos no les permiten llegar.

Ante los nuevos "valores": hacer fortuna, competir

La posesión de dinero y el "hacer fortuna", el adquirir bienes de consumo costosos cueste lo que cueste se han convertido en prioridades para lograr una vida plena. Valores que hasta ahora habían hecho más fácil la vida en común, como la solidaridad, la integridad y la lealtad, entran necesariamente en contradicción con el nuevo sistema axiológico, ya que éste los muestra como poco eficientes y poco apropiados para competir. Como consecuencia, se entierra la pertenencia social y las relaciones de confianza entre familiares, amigos y vecinos se someten a una dura prueba y no raramente son destruidas.

Los jóvenes viven de muchas maneras el desmoronamiento de la cohesión social y la violencia mucho antes de

unirse a una pandilla. Ya de niños tienen la experiencia de ver a su padre o padrastro de mal humor, actuando de forma irresponsable, violenta y mala. En muchas familias impera el alcohol como vía para olvidarse del esfuerzo excesivo y de la desesperación. En El Salvador, el 80.5% de los pandilleros fue maltratado cuando niño. Y casi la mitad ha visto a mujeres y niños insultados y amenazados permanentemente en el hogar.

Hogares desintegrados: una hipótesis simplista

El estudio de AVANCSO subraya que a menudo no es el estado incompleto de la familia lo que más afecta a los jóvenes. Es el comportamiento angustioso e inseguro de los adultos y la imposibilidad de comunicarse con ellos y de poder desarrollar con ellos una relación de confianza lo que más resienten. También en El Salvador, en la última investigación del IUDOP, se rechaza claramente la extendida "hipótesis simplista" de que los mareros provienen de "hogares desintegrados". Y se destaca -como en otras investigaciones- que la vida familiar de los pandilleros está impregnada de violencia y de falta de entendimiento. En las chicas, esta experiencia determina aun más el que se unan a una mara.

Los jóvenes viven violencia e injusticia día a día en la calle, en la escuela, buscando trabajo, y en el trato con las autoridades estatales. En la escuela se ven discriminados y menospreciados por profesores sobrecargados de trabajo y mal pagados. La búsqueda de trabajo la viven como el tránsito por un callejón lleno de golpes, y cuando excepcionalmente encuentran un trabajo pagado, tienen que contentarse con un salario miserable, ni por asomo suficiente para satisfacer sus necesidades vitales. A causa de tatuajes, de ropa inusual, o del lugar donde viven, son considerados por las autoridades estatales o por los autodenominados "escuadrones de la muerte" y otros grupos paramilitares como delincuentes de hecho o potenciales, siendo objeto de vejaciones y amenazas y hasta asesinados. Por la mínima causa son encerrados por la policía y maltratados, y las chicas con frecuencia violadas.

"Sociedad: en eso yo no tomo parte"

Cuando los jóvenes se unen a una pandilla, están ya convencidos de que viven en un mundo injusto, y que son víctimas de esa injusticia. Entienden su mara como una venganza contra un mundo que les hace daño. Ante sus ojos ven a gente rica que se aprovecha de los otros, y a gente pobre que es exprimida y debe aguantar demasiado. Piensan que la sociedad no sirve ni a los pobres ni a los jóvenes, y no quieren tener nada que ver con la sociedad. "Sociedad: en eso yo no tomo parte", dice un marero en Guatemala.

De la experiencia de la pobreza y de las amenazas, los mareros han aprendido que deben actuar juntos para no hundirse. Esto no los hace políticamente radicales en el sentido de querer cambiar una sociedad que consideran hostil e injusta. Se defienden en primer lugar a sí mismos y quieren asegurarse la parte del pastel que les corresponde, aunque sea a través de la violencia. Más allá de, por la miseria en que viven, la apropiación de bienes que hacen para atender sus necesidades inmediatas representa "una actitud contestataria de quienes han quedado en situación de marginalidad material o espiritual en el sistema, sin posibilidades reales para concretar y realizar un proyecto de vida válido y digno".

En la pandilla son protagonistas

En la medida en que los jóvenes se integran en una pandilla manifiestan que a ellos la sociedad les impide oportunidades educativas, culturales y económicas para desarrollarse como personas y vivir una vida satisfactoria. De ninguna manera idealizan su "vida loca", y tienen una interpretación ambivalente en relación a su manera de actuar. Pero no ven otra posibilidad de vivir su vida y tener una identidad propia. Ven en sus actos criminales y en la violencia que ejercen un medio legítimo para satisfacer sus necesidades básicas, emocionales y materiales, y para conservar un cierto nivel síquico y económico.

Para ellos es mejor sentirse importantes y valorados bajo circunstancias peligrosas, que ser "nada" o "nadie". Muchos adolescentes "se encuentran en una mejor situación como miembros de una mara que como adolescentes en el hogar. La decisión de hacerse miembro de una mara puede ser decisiva para el adolescente debido a que los beneficios son mayores que los costos. La necesidad de acción, prestigio y estatus, dinero

(obtenido o no de forma delincencial), drogas, la atención de las chicas, son todas necesidades que pueden ser satisfechas dentro de la mara".

La pertenencia a una pandilla se entiende finalmente como el intento de obtener de nuevo un espacio social que se ha perdido o que en la vida "normal" es inalcanzable. Los jóvenes intentan con la pandilla "crear una sociedad para ellos mismos en medio de una donde no existe nada adecuado a sus necesidades. Lo que los jóvenes obtienen por medio de las actividades de la pandilla es lo que les es negado en el mundo de los adultos: protagonismo".

Receptivos a soluciones que los respeten

Bajo otras circunstancias políticas y sociales, muchos jóvenes que están hoy en las pandillas habrían encontrado probablemente otras formas de expresión menos violentas y destructivas o se hubieran unido a movimientos sociales dirigidos a cambiar sus circunstancias de vida. Pero actualmente no es tiempo de movimientos comunales ni existen las alternativas políticas. Además, las organizaciones consideradas progresistas tienden a juzgar las pandillas y a los pandilleros siguiendo los estereotipos extendidos por los medios de comunicación masiva y por las instituciones policiales y rechazan a los jóvenes de las pandillas como lumpen, e incluso luchan contra ellos colaborando con la policía.

Muy lentamente se va extendiendo entre algunas organizaciones el reconocimiento de que muchos jóvenes actualmente involucrados en las pandillas son muy receptivos a soluciones alternativas a sus problemas, siempre que sean previamente tomados y tomadas en serio como personas autónomas. Siempre que se sientan respetados y apoyadas en poner fin a las violencias que han vivido cuando vieron anulados sus derechos y su dignidad.

LA CELEBRACIÓN DE LOS QUINCE Y SU ORÍGENES

Tomado de www.quincerañera.com

Para la cultura latina la celebración de los Quince es un acontecimiento de gran importancia para toda la familia, por lo que muchas de ellas hacen grandes esfuerzos con el objetivo de regalarle a la joven tan esperada fiesta. Aunque la presentación en sociedad de la joven tiene sus variantes, según las costumbres de cada país, se cree que sus orígenes se remontan a la época cuando los españoles colonizaron lo que ahora conocemos como México.

Los indígenas celebraban a sus doncellas

Mucho antes de la llegada de los españoles a América las culturas Inca, Maya, Tolteca y Azteca, entre otras celebraban una ceremonia de iniciación, tal como lo hacen otras culturas alrededor del mundo.

Al llegar a cierta etapa de sus vidas las jóvenes eran separadas de los niños para empezar a recibir otro tipo de educación que variaba según el grupo indígena al que pertenecieran. La preparación de las jóvenes generalmente se basaba en el futuro rol que desempeñarían como miembros de la familia y de su comunidad. Una vez terminada la etapa de preparación se realizaba una ceremonia de iniciación que en la mayoría de las culturas terminaba con una gran celebración.

La misa de Quinceañera

La misa de Quinceañera es lo que diferencia a una celebración de Quince de una fiesta de “Dulces 16” o cualquier otra celebración de cumpleaños. Durante su misa de acción de gracias, la jovencita renueva sus votos bautismales y agradece por sus quince años de vida.

El día del evento, la misa comienza con la entrada de la Quinceañera acompañada de sus padres o padrinos y seguida por su chambelán y el resto de la corte. El sacerdote recibe a la chica con una silla en el altar.

Al contrario de una misa regular en domingo donde las lecturas son dirigidas a todos los asistentes, en una misa de Quince años la lectura es para la festejada. Temas de juventud, el amor eterno a Dios, convertirse en toda una mujer y mantenerse fiel son comunes en este tipo de misas.

Durante el sermón, el sacerdote habla sobre la fe y la virtud, y de la importancia del papel de Quinceañera en la iglesia de su comunidad. En ocasiones los familiares son elegidos para leer pasajes específicos de la biblia.

En el transcurso de la misa de Quinceañera, el sacerdote bendecirá el rosario, la biblia y otros regalos que la Quinceañera haya recibido. También hay una ceremonia de coronación donde la madre de la niña o la abuela le colocan la corona, la cual tiene un significado simbólico.

Preparación de una misa de Quince años

La palabra Quinceañera tiene dos significados, describe la bienvenida a la pubertad de una jovencita, quien después de renovar sus votos bautismales es presentada en sociedad y se refiere también al festejo del mismo.

Una Quinceañera tradicional es comúnmente celebrada en el XV cumpleaños de la chica y festejado con una fiesta y una misa, esta última con significado espiritual ya que simboliza la presentación de la Quinceañera antes Dios y su comunidad y la promesa de honrar tanto su religión como a sí misma.

Para comprender mejor el significado de una misa de Quince años, es importante saber que a diferencia del bautismo y la confirmación, la Quinceañera no es ningún sacramento bajo el catolicismo. Aun así la importancia en la comunidad hispana solidifica el compromiso de la Quinceañera con su fe. Durante la misa, la joven recibe la comunión haciendo un acto de consagración a la virgen Maria, le regala su ramo y recibe regalos bendecidos por el padre. Así como en los sacramentos como el bautismo y la confirmación se utilizan diferentes objetos simbólicos, una Quinceañera también tiene los suyos en símbolo de la etapa en la que está entrando. La biblia, la corona, el ramo incluso los asistentes tienen un significado espiritual durante la ceremonia religiosa.

Preparación para la misa

Antes de la misa, es necesario que la Quinceañera asista a clases en su congregación como preparación para este momento en su vida. Los requisitos varían según la congregación pero en la mayoría es obligatorio el estar bautizada, haber recibido la Primera Comuni3n así como la confirmaci3n, o estar tomando clases para realizarla.

Existen clases diseñadas para la Quinceañera y sus padres mientras otras solo requieren la participaci3n de la chica. Los cursos pueden durar semanas o meses, incluso algunos duran a3os o se ofrecen como seminarios de un solo d3a. Una vez cumplidos los requisitos, se puede elegir la fecha de la misa y es ah3 donde comienza la planeaci3n del resto del festejo como elegir a la corte que acompa3ara a la Quinceañera.

Eligiendo a los padrinos y a la corte

Usualmente los padrinos (referidos tambi3n como “patrocinadores”) son una pareja casada estable quienes servir3n como mentores para la joven chica. Su rol principal como padrinos es guiarla por el camino de la espiritualidad as3 como el convertirse en elemento positivo en su comunidad. El chambel3n de honor es un joven elegido como la pareja de la Quinceañera en su d3a especial. Su papel es importante ya que simboliza la primera pareja de la chica como joven mujer. La mayor parte del tiempo se elige a un hermano mayor, primo o amigo. En ceremonias tradicionales, una corte de 7 parejas acompa3an a la Quinceañera. Normalmente los j3venes de la corte oscilan entre los 13 y 19 a3os de edad, son amigos o familiares de la chica y representan su comunidad social.

La ceremonia religiosa

El d3a del evento, la misa comienza con la entrada de la Quinceañera acompa3ada de sus padres o padrinos y seguida por su chambel3n y el resto de la corte. El sacerdote recibe a la chica con una silla en el altar. Al contrario de una misa regular en domingo donde las lecturas son dirigidas a todos los asistentes, en una misa de Quince a3os la lectura es s3lo para la festejada. Temas de juventud, el amor eterno a Dios, convertirse en toda una mujer y mantenerse fiel la fe son comunes en este tipo de misas.

Los s3mbolos en misa

El tocado, la biblia, el rosario, la joyer3a y el ramo son s3mbolos que porta la Quinceañera con significado especial durante la misa. Despu3s del primer evangelio el padre bendice estos objetos y hace referencia a la biblia y el rosario como s3mbolos de la palabra eterna de Dios; la corona simboliza los regalos de vida que Dios hace para la Quinceañera.

Otra parte simbólica durante la misa es el acto de consagración a la virgen Maria. Esto sucede cuando la Quinceañera toma su ramo y se lo regala a la virgen Maria colocándolo en su altar y con una oración le pide la guía y le conceda fortaleza en cambio ella se compromete a seguir sus pasos como una mujer bondadosa.

Al regresar a su asiento, los padrinos regalan un ramo reemplazando el que ofreció a la virgen Maria, este ramo esta hecho de flores artificiales para ser guardado por la chica por años. Al terminar la eucaristía y tomar comunión, la misa de Quince años concluye con una bendición y aplausos por la renovación bautismal de la Quinceañera.

Al salir de la iglesia

Al salir de la iglesia, la Quinceañera es ahora acompañada por el chambelán seguida por sus padres, padrinos y corte. Una vez afuera, la chica se toma fotos con sus invitados y el sacerdote, es común visitar un lugar cercano como un parque en compañía de familiares y amigos cercanos con el fin de tomar las fotos oficiales del evento. Durante este tiempo, los padres agradecen al resto de los invitados por asistir a la misa y los invitan a acompañarlos en la cena.

Qué esperar de una misa de Quince Años

La celebración de una quinceañera y la religión van de la mano. Para algunas personas, la Quinceañera simboliza que la fe de la joven está creciendo y que está lista para cumplir su papel religioso frente a la sociedad. Hoy en día muchas familias que celebran una Quinceañera todavía motivan a las jóvenes a ser partícipes de la misa de acción de gracias para reafirmar sus valores y creencias, y para expresar su gratitud con la familia y amigos.

Hay varios estilos de misas para Quinceañeras. En la ceremonia típica, la Quinceañera está acompañada por sus padres, los padrinos y en ocasiones la corte de honor. Tradicionalmente, la festejada entra a la iglesia con “su última muñeca”, la cual simboliza que ese último juguete marcará su transición de niña a mujer. Después, cambia la muñeca por un pequeño ramo de flores, mismo que lleva en sus manos mientras camina hacia el altar, y el cual usualmente entrega como ofrenda a la iglesia después de concluida la misa.

Durante el sermón, el sacerdote habla sobre la fe y la virtud, y de la importancia del papel de Quinceañera en la iglesia de su comunidad. En ocasiones los familiares son elegidos para leer pasajes específicos de la biblia. En el transcurso de la ceremonia, el sacerdote bendecirá el rosario, la biblia y otros regalos que la Quinceañera haya recibido. También hay una “ceremonia de coronación” donde la madre de la niña o la abuela le colocan la tiara, la cual tiene un significado simbólico.

La tradición de las muñecas en el baile de quinceañeras

La celebración de quinceañera está llena de simbologías que ejemplifican ese importante paso de la niñez a la vida adulta. Algunas familias guardan la tradición de usar una muñeca como parte del ritual de la fiesta, y también algunas quinceañeras escogen a sus muñecas favoritas como motivo de inspiración para sus decoraciones, centros de mesa o recuerdos. En cualquiera de estos casos, te ofrecemos opciones para que saques a relucir tu espíritu lúdico y dejes volar la imaginación con estos juguetes que nos acompañan cuando somos niñas y también pueden ser parte del gran día de tus quince.

La última muñeca

En algunas regiones de México es costumbre que la quinceañera reciba de su padre la última muñeca, generalmente es un juguete fino de porcelana, pero también se usan muñecas como Barbies y muñecas con vestidos que asemejan al traje que asemejan al de la homenajead.

Un baile popular para acompañar el ritual es el tema “La última muñeca”, interpretado por el grupo Los Barón de Apodaca, cuya letra reza: “Hoy le compré a mi niña, el último juguete / no me había dado cuenta, de lo que ya creció / Hoy, que me dió el abrazo de bienvenida /noté que está mas alta, y que se perfumó / cómo pasaron cosas, en unos cuantos días / obra maravillosa, se hizo rosa el botón...”

Después del baile, algunas quinceañeras lanzan la muñeca a las jovencitas presentes que aún no son quinceañeras, así como las novias dejar volar por el aire la liga y el bouquet.

La entrega de la muñeca es un momento especial para padre e hija, que a través de la ceremonia simbolizan el paso a la adultez y a cambio de intereses de la hija hacia cuestiones más adultas, dejando atrás los juguetes para asumir sus nuevos roles, mayor independencia pero también responsabilidades.

Inspiración lúdica

Muchas fiestas de quince están inspiradas directa o indirectamente en las muñecas, bien sea porque se quiere recrear uno de los cuentos de princesas antiguas o de las películas de Disney, o porque se ha tomado la inspiración en personajes que son muñecas como Barbie, Hello Kitty, Strawberry Shortcake, Polly, My Little Pony, Raggedy Ann, Ni Hao, Moxie Girlz. También los personajes de caricaturas son populares como Puka, Betty Boop, Powerpuff Girls. Otra tendencia son las muñecas con temas más adolescentes como las Barbies de gran formato, las Bratz y las muñecas de modas como American Girl, Gene, Tyler, Brenda Starr, Madame Alexander o Clea Bella.

Estas muñecas pueden ser motivo tanto para la decoración del salón, como los centros de mesa, el pastel y por supuesto, los recuerdos. Afortunadamente, hay muchos motivos para elegir, lo cual dependerá de la preferencia de la quinceañera. Y en cuanto a las ideas, puedes tomar desde el vestuario, como los colores, el diseño de imagen o algún objeto que sea típico de tu muñeca favorita. Por ejemplo, las rayitas rojas y blancas en caso de Raggedy Ann, el estampado de fresas de Strawberry Shortcake, los motivos de la China y el color rojo en el caso de Puka o la pasión por la moda y el blink, blink en el caso de las Bratz.

Muñecas antiguas

Las muñecas han sido parte de la vida de las niñas y adolescentes, así como de la feminidad desde tiempos inmemoriales. Las muñecas son uno de los hallazgos arqueológicos más antiguos y son una de esos puntos en común entre casi todas las culturas del mundo. De tela, de madera, de paja, de fibras, de arcilla, de porcelana, han sido representadas en distintas formas desde muy básicas y sin expresión, hasta finamente pintadas y casi idénticas a las formas humanas.

Existen hermosas muñecas pintadas a mano en casi toda Latinoamérica y la tradición de las muñecas de trapo es compartida por muchas nacionalidades desde el Caribe hasta Norteamérica. Los pueblos nahuas que aún viven en Centroamérica realizan hermosas muñecas de tela bordadas a mano que se venden en los mercados y en la cultura afrolatina las muñecas de trapo son parte esencial de la tradición popular.

Una fiesta de Quince años tradicional

En la comunidad hispana, se celebra una **fiesta de Quince años tradicional** en dos partes. Una vez concluida la misa en donde la cumpleañera renueva sus votos de bautizo, es costumbre celebrar en compañía de familiares y amigos una fiesta, la llamada Quinceañera. Más que una fiesta donde celebrar con comida y baile, este evento representa la bienvenida de la Quinceañera a la edad adulta a través de rituales simbólicos entre los que se encuentran el cambio de zapatillas, su primer baile con un chico así como entregar su última muñeca.

La entrada formal

El primer ritual lo realiza en una fiesta de Quince años tradicional, es cuando la Quinceañera entra al salón acompañada de su corte. Los invitados aplauden mientras caminan rumbo a la mesa principal la cual se distingue de las otras mesas por su decoración y posición. Es común que la silla de la Quinceañera sea adornada simulando un trono, esto para darla a notar como la protagonista de tan especial celebración.

Mientras algunas familias eligen el brindis en honor a la Quinceañera como el paso a seguir después de la entrada, otras prefieren servir la comida. La regla sobre qué hacer primero generalmente depende de la hora en la que comenzó la fiesta. El tipo de comida así como la manera de servirla depende del presupuesto y preferencia de la cumpleañera. Un buffet, una cena o comida al estilo familiar son las opciones favoritas en cuanto al menú se refiere.

El brindis

En una fiesta de Quince años tradicional, es durante este momento donde se festeja a la Quinceañera brindando en su honor, que los padres aprovechan para agradecer a los invitados mientras los padrinos le conceden unas palabras a su ahijada. De ahí el momento más anticipado donde la cumpleañera dice algunas palabras. El brindis simboliza a importancia de sus primeras palabras como joven mujer frente, su agradecimiento, su sentir y sus metas y aspiraciones como jovencita.

Igualmente importantes son los rituales que toman lugar en la pista de baile frente a los invitados, donde la Quinceañera toma su muñeca favorita o compra una para esta ocasión especial y se la regala a una chica menor o familiar. Esto en representación del fin de su niñez y la bienvenida a la etapa madura en su vida.

Momentos entre padre e hija

Uno de los rituales en una fiesta de Quince años tradicional, es el cambio de zapatos donde el padre le cambia sus zapatos de piso por unos de tacón alto simbolizando su paso a la pubertad.

Otro momento especial es el baile entre la Quinceañera y su padre, donde ambos bailan un vals al ritmo de una canción especial simbolizando el primer baile de la cumpleañera convertida en toda una mujer.

Casi al terminar la canción, comienza otro vals donde la Quinceañera bailara con su chambelán, quien le pide permiso al padre de concederle un baile con su hija, simbolizando su primer baile con un chico.

Al finalizar el vals, la corte de la Quinceañera los acompaña en la pista con una coreografía y poco a poco van llevando de invitado en invitado hasta juntarlos a todos en la pista y comenzar la fiesta. Mientras los invitados se divierten, la cumpleañera y sus padres cortan el pastel comúnmente adornando con la figura de una muñeca simulando a la Quinceañera. Pedazos de pastel son servidos a los invitados listos para ser devorados entre canciones. Y así, entre baile y diversión termina una fiesta de Quince años tradicional.

Baile de Quinceañera con su papá

El **baile de Quinceañera** con su papa es uno de los momentos más emotivos de tan especial celebración ya que simboliza el primer baile de la cumpleañera convertida en toda una mujer. En caso de que el padre no esté disponible, una figura paterna es usualmente quien comparte este momento con la Quinceañera.

Durante el vals, o *baile de Quinceañera* con su papa, el padre alienta a su hija convertida en señorita típicamente seguido por el chambelán quien le pide permiso al padre de concederle un baile con su hija.

“Stand by me” version Prince Royce, “Daddy” de Beyonce y “I am not a girl, not yet a woman” de Britney Spears son algunas de las canciones que pueden ser utilizadas para esta ocasión tan especial.

Echa un vistazo a algunos de los bailes entre padres e hijas que participaron la Expo Quinceanera.com y Desfile de Modas el pasado 16 de octubre en San Diego. Toma nota de como los padres en compañía de sus futuras quinceañeras practicaron sus mejores pasos frente a la audiencia e incorpora tus favoritos para el “baile de Quinceañera con su papa” de tu fiesta.

Cómo pedir permiso a los padres de tu corte

Antes de hacerlo, habla con tus padres para que te acompañen a pedir permiso a los padres de tus amigos.

Se cordial, educada y respetuosa

Al acudir con los padres de tus amigos debes estar preparada para explicar todos los detalles. Ya que no todos los padres conocen lo que es una celebración de Quince años, diles que es similar a una fiesta de Sweet 16, baile de debutantes o un bar mitzvah, en el sentido de que es una ceremonia que simboliza el paso hacia una edad adulta. Explica también sobre el significado de la misa de acción de gracias, que es lo que diferencia a una Quinceañera de una fiesta regular de cumpleaños.

Hazles saber a los padres la hora, fecha y el lugar de la misa de acción de gracias así como el lugar del festejo y explícales que es necesario que tus amigos estén disponibles el día entero.

Su rol en la fiesta

Lo más probable es que ocupes la presencia de tu corte durante los ensayos de tu vals de Quinceañera y tu baile sorpresa así como el ensayo de la misa y las fotos antes y después de la fiesta. Entrégales las fechas y la hora en la que necesitaras que te acompañen. Esto les permitirá conocer el tiempo que ocupan dedicarle a tu fiesta y así podrán decidir si otorgan el permiso deseado.

Los gastos necesarios

Se franca acerca de los gastos que deberán hacer. A no ser que tus padres se encarguen de los costos, tendrás que tener preparada la información sobre el costo de la renta del tuxedo y de los zapatos así como del depósito y los cargos por devoluciones tardías. Diles las fechas en las que se tienen que tomar medidas y cuando deben recoger y entregar el traje. Asegúrate que ellos comprendan quién es responsable de los gastos.

La invitación

La mayoría de padres no se sienten cómodos de que sus hijos pasen su tiempo libre con gente desconocida. De ser este el caso, invítalos a tus ensayos. Esto les dará la oportunidad de conocer a tus padres y sentirse más tranquilos para el día de tu fiesta. Si deseas, también puedes invitarlos a tu Quinceañera.

Por último, agradece a los padres de tus amigos por tomarse el tiempo de platicar contigo y prepárate para recibir cualquier respuesta de su parte. En el peor de los casos, si no otorgan el permiso aun los puedes invitar a tu fiesta. Sin importar la respuesta, siéntete segura de ti misma por portarte madura y respetuosa al manejar esta importante situación.

10 Consejos para un brindis de quinceañera perfecto

Aunque algunos momentos vergonzosos de tu vida pueden ser graciosos, no es recomendable que todos tus invitados sepan tu vida personal.

Las historias sobre momentos vergonzosos en la vida de alguien y los discursos que parecen no tener fin muchas veces son recordados por los invitados, pero no por buenas razones. Para evitar caer en esta situación en uno de

los días más importantes de tu vida, ponte de acuerdo con las personas que te acompañarán durante el brindis y sigue los siguientes consejos:

- 1) Prepárate. Decide quién dará un brindis y en qué orden. Deja que el brindis lo lleven a cabo las personas más importantes de la fiesta como tus padres, padrinos y tú misma.
- 2) Prepara tu propio brindis. Es bueno inspirarse en las palabras de otros, pero un mensaje que viene del corazón es mucho más efectivo.
- 3) Mantén el brindis corto y agradable. Tres minutos son suficientes para dar un mensaje claro y amable que no hará que tus invitados comiencen a pensar en cuándo va a terminar.
- 4) Siempre con clase. Aunque algunos momentos vergonzosos de tu vida pueden ser graciosos, no es recomendable que todos tus invitados sepan tu vida personal.
- 5) Da las “gracias”. Este es el momento para demostrar tu aprecio por las personas que estuvieron involucradas en la planeación de tu quinceañera. Después de todo, una quinceañera es un privilegio y eres una chica muy afortunada de tener un evento especial en tu honor.
- 6) Practica. Varios días antes de la fiesta, cada una de las personas que darán un brindis debe practicar. Siéntete libre de revisar cada brindis para evitar el punto #4.
- 7) Acaba con tus miedos. Muchas personas temen hablar en público. Para evitar tener un ataque de nervios durante el brindis, establece tres puntos de enfoque en el salón y mantén tu vista en ellos, uno a la vez. Esto dará la impresión que te estás dirigiendo a todos tus invitados.
- 8) Toma con calma. Los brindis deben ser elegantes. A la hora de tomar el sidra, tómalo con calma. Este no es el momento para un concurso de quién puede beber más rápido.
- 9) Habla en su idioma. Si puedes hablar más de un idioma, di partes de tu brindis en todos los lenguajes que sepas. Esto te ayudará a conectarte con todos tu invitados, sin importar qué idioma hablen.
- 10) Disfruta del momento. El brindis terminará más pronto de lo que pensabas. Aprovecha que tienes un público lleno de personas que te quieren y aprecia este momento para siempre.

FIESTA DE QUINCE AÑOS EN MÉXICO

Tomado de www.wikipedia.com

Uno de los eventos sociales de [América](#), es la celebración de aniversario número 15 de las jóvenes mujeres integrantes de cada familia, para ello se realiza una misa de "[Tedeum](#)" (agradecimiento) y un banquete con la mayor fastuosidad posible que culmina en un baile; este evento esta cargado de simbolismos sociales y emocionales.

Historia

La celebración de los 15 años, es un ritual de iniciación social, inspirado en los bailes para debutantes de presentación en sociedad, de la festejada, y oficialmente le da el carácter de "mujer", así como la ejecución de una [coreografía](#), más es acompañada por un grupo de chambelanes.

Tomando en cuenta las historias fantasiosas del siglo XIX, los cuentos narrados por los hermanos Grimm y otros; donde doncellas luego de una serie de peripecias en contra de malvados seres -brujas y gigantes- (representados hoy en día por los padres, educadores, iglesia y demás que desean el bienestar para las niñas), encuentran a su príncipe azul para "por siempre ser felices", sin ver que en siglos pasados el "bienestar" y la dote de sus hijas (doncellas) era acordado por sus padres, tanto de la niña como del joven- por un módico precio (herencias, fortunas, riqueza).

Mentalmente las niñas que reciben este "regalo" de sus padres, asumen su nueva posición de mujer, permitiendo la entrada y cambio en su comportamiento y tomando decisiones bastante apuradas para su edad. Los quince no representan para nada el sentir de la modernidad en donde el bienestar, la educación y el progreso para las mujeres jóvenes es primordial y en donde se anhela que la etapa de "madurez" sea lo mas demorada posible. Una fiesta cargada y caracterizada por el exceso de publicidad y consumismo.

El debate feminista

La fiesta de quince años y el concepto de quinceañera ha sido muy criticado por algunos grupos del [feminismo](#) y de defensores de los derechos de la mujer quienes argumentan que el festejo reafirma el concepto de mujer-objeto sexual ya que gran parte de su simbología promueve "la pureza femenina", los valores de obediencia y moderación, ya que gran parte de los consejos que reciben las jóvenes de parte de los [sacerdotes](#), padres y padrinos le advierten sobre los "peligros" que conllevarían el comportarse de forma independiente y al ejercer su sexualidad, contrario a los rituales de iniciación de los hombres, en los cuales justamente se promueven estas conductas.

Elementos y espacios

Básicamente existen dos espacios de la celebración: la iglesia donde se celebrará la misa de agradecimiento, y el espacio donde se desarrollará el festejo, éste variará dependiendo de las posibilidades, pudiendo ir desde la casa de la familia, el patio común de la vecindad, la calle (la que normalmente es cerrada al tránsito vehicular) o un jardín privado y más comúnmente, un salón de fiestas.

La quinceañera es ataviada con un vestido inspirado en aquellos utilizados en los bailes europeos, aunque muchos son reminiscencias del vestuario las princesas de las películas de [Walt Disney](#), diosas griegas o damas de la corte de [Luis XV](#), el común denominador es la fastuosidad y originalidad del vestuario, así como resaltar la "cándida sexualidad" antes mencionada; el vestuario es completado, normalmente, con zapatillas (las más populares son de chaquira, las de plástico transparente, imitando cristal o de raso blanco o rosa), guantes en conjunto y un collar

con una imagen religiosa, obsequio del padrino que representa su pureza. Las damas de honor llevan vestidos similares, aunque menos llamativos, y los chambelanes con Frac o traje formal.

Otro elemento importante es el juego de copas, con las que la quinceañera, los padres y padrinos celebrarán "el primer brindis", profusamente adornadas, las que servirán con recuerdo para la festejada, asimismo, un Bouquet de flores, normalmente realizadas en cera con arreglos de encaje.

Los elementos más sociales son las invitaciones, los recuerdos y los centros de mesa (arreglos de flores artificiales que son ofrecidos a los comensales como recuerdo).

El ritual

Inicia en la madrugada, con una [serenata](#) en casa de la quinceañera, normalmente con un grupo de [mariachis](#) o un trío, que interpretan "[las mañanitas](#)" y temas alusivos al "paso de niña a mujer" que ese día vivirá; a este evento sólo asisten los familiares y amigos más cercanos, así como los padrinos; más tarde se celebra la misa de agradecimiento (Te Deum), para ello, la iglesia es adornada con flores y una alfombra roja, al ser México un país predominantemente [católico](#) la misa tiene un significado especial, durante la ceremonia el sacerdote hace continuas recomendaciones directas a la festejada y a sus padres y padrinos para preservar su "dignidad, decencia y pureza"; en muchas comunidades del país se acostumbra que el recorrido entre la casa de la quinceañera y la iglesia se realice a pie acompañada de familiares y amigos, también se acostumbra hacer el recorrido en un coche antiguo o en una carroza en forma de calabaza, inspirada en la película la cenicienta de Walt Disney un automóvil antiguo o uno lujoso, siendo el máximo, una [limusina](#) adornada.

La Fotografía

Al terminar la misa, la siguiente parada en el recorrido será en un estudio fotográfico, donde la festejada se tomará "la foto", existen estudios fotográficos especializados en este tema y cuentan con una serie de escenografías alusivas a la imaginaria del evento (castillos alemanes, bosques mágicos, salones imperiales, etc.).

El Banquete

Siendo la parte más importante del festejo, es la más adornada y fastuosa, el lugar donde realizarlo dependerá de las posibilidades de los padres: el patio de la casa o vecindad, la calle donde viven, la cual es cerrada al tránsito y habilitada como comedor y pista de baile, también puede ser un salón o un jardín alquilado. Sea cualquiera, se coloca una mesa de honor donde se sienta la joven con sus padres y padrinos, alrededor de ella el resto de los invitados; el primer acto lo inician el padre y el padrino quienes realizan el "[brindis](#)" en honor a la quinceañera y dan sendos discursos festejando, aleccionando o previniendo sobre los futuros peligros a los que deberá enfrentar en su vida adulta.

El Vals

Es el punto culminante de la celebración, aquí la festejada en compañía de un grupo de amigos "los chambelanes" y amigas "las damas de honor" (En México ya muy poco se hace uso de las "damas de honor"), ejecutan una coreografía inspirada en los bailes de las cortes imperiales de principios de siglo xix, la cual han ensayado desde meses atrás, instruidos por un coreógrafo profesional; aunque el cuadro de baile lleva el nombre de "vals" muy rara vez se ocupa este género para la danza, normalmente se interpretaba la marcha triunfal de la ópera Aída de [Verdi](#) (hasta 1986 aprox), piezas de [Richard Clayderman](#), actualmente se estilan ritmos como balada-rock, como "My Inmortal de Evanescence, esta representación se completa con otros números conocidos como "la disco" (música anglosajona bailable), "la norteña" (se refiere a los ritmos del norte de país como la [polka](#), música de banda o "la [cumbia](#)" (música afroantillana originada en [colombia](#), salsa, reggaeton. Actualmente algunas empresas dedicadas a "montar la coreografía" del vals ofrecen el servicio de chambelanes: bailarines profesionales especializados en este tipo de eventos, lo que en si ya conforma un oficio.

En ciertas regiones particularmente en Monterrey, Nuevo León, México y su área metropolitana es muy común utilizar el ballet coreográfico que acompaña a la Festejada a bailar un mix de música moderna.

El Baile y las quince rosas

Después del Vals, la apertura de la pista, la cual es realizada por la quinceañera, quién baila primero con el padre, después con el padrino, los familiares y amigos, en algunas zonas del país se acostumbra que los primeros quince varones que bailen con la festejada le obsequien una rosa, lo que representa cada uno de los años celebrados; después, una vez realizado "el primer baile" el resto de los concurrentes pueden acceder participar; el baile es normalmente amenizado por un conjunto musical, un "sonidero" o bien un DJ (Disc Jockey) que además de las tornamesas y la música grabada, hace las veces de maestro de ceremonias.

Vals "La última muñeca"

En México se usa que la festejada baile el vals de "la última muñeca" la muñeca generalmente es de porcelana y la entrega el papá de la quinceañera cuando bailan el vals. Esta acción es un símbolo que muestra que la muñeca es la última que ella recibirá.

El recalentado

En la Ciudad de México y en algunas ciudades del país, así como en poblaciones rurales, se acostumbra alargar las celebraciones con un desayuno o comida en el que se sirven los alimentos sobrantes del banquete de la noche anterior o bien platillos regionales, para tratar la resaca de los invitados y convivir un rato con los familiares y amigos que normalmente no radican en la ciudad, antes de que éstos últimos partan a sus lugares de residencia. Esto es conocido como *el recalentado*.

LA FIESTA DE 15 AÑOS: UN RITO DE INICIACIÓN

Bibiana Camacho en www.revesonline.com, 27 de abril de 2011

El rito constituye un sistema con carácter simbólico por medio del cual se celebran los mitos, es decir, la religión que diferencia al ser humano de la bestia. Uno de los ritos que ha existido desde siempre en todas las civilizaciones antiguas y modernas es el de iniciación, que marca la transición de un momento a otro en la evolución individual. Por ejemplo, aquellos que delimitan la transición de la adolescencia a la adultez.

En algunas sociedades la incorporación de un nuevo guerrero o cazador se daba cuando el joven realizaba acciones extremas, tras las cuales era reconocido como hombre y obtenía privilegios que hasta ese instante le habían sido vedados. Con las mujeres ocurría lo propio a partir del momento en que podían convertirse en madres. En su origen, la iniciación incluía un cambio de personalidad e integridad que se reflejaba en la sociedad. La fiesta de XV años es un rito de iniciación social inspirado en los bailes para debutantes de las sociedades de la nobleza inglesa y la alta burguesía francesa del siglo XIX, en los cuales las jóvenes de 14 a 16 años asistían a su primera presentación oficial en sociedad, donde su actuación y desenvolvimiento, así como la posición social de los padres, eran decisivos para un enlace matrimonial provechoso para las familias. Era una especie de rastro dentro del cual se ofrecían las mejores y más ricas carnes.

En México, a partir de los primeros años del siglo XX, las clases altas del porfiriato adoptaron la celebración de “temporadas de baile”, cuyo objetivo era dar a conocer a los jóvenes, hombres y mujeres, casaderos para lograr acuerdos matrimoniales. Dichos eventos fueron reproducidos por las clases menos favorecidas pero sólo para el género femenino. Éstos incluyen, aún hoy en día: la misa de acción de gracias “Tedeum”, un primer baile con el padre, el discurso de presentación en sociedad por parte del padre, la ejecución de una coreografía a ritmo de vals y uno o varios cambios de vestuario de la festejada para ejecutar coreografías a ritmo de la música de moda.

Las coreografías deben ser ensayadas desde meses atrás, con la ayuda de un coreógrafo profesional. Generalmente la quinceañera está acompañada por un grupo de chambelanes (imitación de los cadetes austriacos) y damas de honor, elegidos por ella misma. Actualmente algunas empresas dedicadas a “montar la coreografía” del vals ofrecen el servicio de chambelanes: bailarines profesionales especializados en este tipo de eventos, lo que en sí ya conforma un oficio.

Sin importar la clase social a la que pertenezca la festejada, la familia de ésta tiene la gran oportunidad de mostrar su nivel económico y poder de convocatoria, los cuales se exhiben en el festejo y calidad de la fiesta. Por otro lado, la celebración reafirma lazos afectivos y sociales a través de los “padrinos” que cooperan con algunos gastos (además del padrino oficial de misa, existen padrinos que proporcionan recursos específicos como bebida, música, vestido, zapatos, etcétera); entre menos padrinos, mayor el poder adquisitivo de la familia y menor crítica por parte de los invitados. El lugar del festejo también refleja la situación socioeconómica de la familia: un salón de banquetes (cuyo precio varía enormemente), la casa de la quinceañera o de un pariente rico, la vecindad o la calle (cuya circulación es obstruida durante la celebración).

La quinceañera es ataviada con un vestido inspirado en los bailes europeos y, algunos, son reminiscencias del vestuario de las princesas de las películas de Walt Disney, de artistas del pop como Madona, de diosas griegas o damas de la corte de Luis XV; el común denominador es, siempre, la fastuosidad y resaltar la “cándida sexualidad” que se supone debe tener la quinceañera. Las damas de honor portan vestidos similares pero menos llamativos, mientras que los chambelanes visten Frac o traje formal.

Otros elementos indispensables para esta celebración son: la limusina, el carro lujoso o la calabaza que transporta a la festejada de la iglesia a la fiesta, la fotografía de estudio, los recuerdos (monigotes, velas, ceniceros, vasos y cualquier objeto que aluda a los XV años), los centros de mesa, la cena, el pastel y el brindis.

La celebración de los XV años ha sido duramente criticada por algunos grupos feministas y defensores de los derechos de la mujer, quienes argumentan que este festejo reafirma el concepto de mujer-objeto sexual, ya que gran parte de su simbología promueve la virginidad, la obediencia y la sumisión ofrecidos al mejor postor. Sin embargo los códigos sociales y de convivencia han cambiado tanto que, hoy en día, la fiesta de XV años, aunque mantiene su carácter ritual, ha perdido sentido, pues es un pretexto para desplegar el bienestar económico, permitir el lucimiento de la festejada y pretextar una fiesta de grandes dimensiones; sin la expectativa de atraer a un buen partido.

Con o sin crítica, la celebración de XV años, aunque cada vez menos común dentro de las clases medias que prefieren un viaje o fiesta informal sólo con los amigos, sigue siendo un evento de gran importancia en las clases media bajas y bajas de México y otros países del centro y sur del continente americano. La carga de símbolos sociales y emocionales no se ha diluido con el paso del tiempo, pero ha cambiado radicalmente, ya no se trata de presentar a una mujer casadera en sociedad, sino de desplegar un aparato social y económico festivo que ubique a la familia dentro un rango social menos golpeado por las inclemencias de los tiempos modernos.

En otras sociedades como la estadounidense, muy cercana cultural y geográficamente a la mexicana, no existe la celebración de XV años, pero sí los bailes de fin de ciclo escolar o los viajes a territorio mexicano por los llamados sprinbreakers, que representan un rito de iniciación diferente y de algún modo inconsciente que sin embargo cumple las funciones de un cambio de personalidad, responsabilidades y ciclo de vida.

La celebración de XV años en nuestro país es una de las celebraciones más esperadas para reír a costa de los anfitriones, el desarrollo de las coreografías, la belleza o fealdad de la festejada y, en general, el banquete y el desenvolvimiento de la pachanga. El rito sigue vigente, pero las expectativas del mismo han perdido sentido. Los XV años no involucran un cambio en la personalidad de la festejada, tampoco se consigue un buen partido para contraer matrimonio, ni se cubren las expectativas de presentación a la sociedad y, en la mayoría de los casos, ni siquiera de pureza y virginidad de la quinceañera.

CEREMONIAS SCOUTS

Comisión Nacional de Scouts, Ceremonias en la tropa scout, México, 1978

Las Ceremonias Scout las podemos dividir en:

1. Individuales:

- De Compromiso.
- De Progresión.
- De Reconocimiento

2. Colectivas:

- Celebración de actividades del Movimiento Scout y las que atañen al conjunto del grupo, Scouters o recursos adultos
- Izadas y arriadas
- Actos comunitarios

Las ceremonias Individuales son el vehículo por medio del cual hacemos un reconocimiento público del compromiso y progreso de los miembros del movimiento Scout. Las Colectivas por su parte nos ayudan a recordar y reconocer nuestra Identidad.

Tanto para el que recibe, como para el que otorga el reconocimiento y quienes participan en la ceremonia, debe ser un estímulo que motive a continuar con más ahínco en el camino emprendido.

Las ceremonias tienen propósitos comunes, y deben reunir las siguientes Características:

- a) Todas las ceremonias deben ser preparadas u organizadas con antelación.
- b) Debe cuidarse que la ceremonia se realice en el lugar y momento adecuado. El sentido común debe ser tomado en cuenta en toda ceremonia Scout.
- c) Las ceremonias debe llevarse a cabo según los guiones. Cualquier componente adicional solo responderá a la realidad del o la joven, atendiendo su interés. Estos componentes adicionales afectarán sólo la forma y no el fondo de una ceremonia en especial, para un o una joven en particular. En ningún caso serán adiciones que afecten a todas las ceremonias que realicen en el Grupo Scout a lo largo del tiempo. Estos cambios serán discutidos y aprobados en Consejo de Grupo, luego de determinar el valor educativo, y si el componente adicional es adecuado y oportuno. En caso de que los cambios a introducir sean dentro de lo establecido. Para las Unidades, deben atender los lineamientos establecidos en el Marco Simbólico de la respectiva Unidad.
- d) En las ceremonias participan todos los miembros de la Unidad o Grupo, sin distinción. La sección portará sus bordones y/o banderines identificativos que simbolizan a cada rama y equipo (patrulla, seisena. etc.) a través del guía o responsable de la misma
- e) Todos los participantes con promesa deben asistir a las ceremonias Scout correctamente uniformados, al igual que quienes pertenezcan a la sección y hayan sido autorizados a vestir las prendas Scout, tomando en cuenta que cada vez que se utiliza el uniforme Scout en cualquier tipo de actividad o ceremonia, se cuidará por que estén presentes todos sus elementos (calzado, medias, pantalón, cinturón, camisa, jersey y pañoleta) según lo

establecido en el reglamento de uniforme vigente a la fecha de la actividad o ceremonia por la Asociación de Scouts.

En nuestra tradición de grupo se establece que para todas las ceremonias se formará con las mangas de camisa recogidas, tal como indica Baden-Powell, para manifestar intención de servicio.

f) Todas las ceremonias que tengan que ver con reconocimientos o compromisos de los o las jóvenes deben ser individuales y a cargo de la sección correspondiente, no deben ser ceremonias de grupo. Recordemos que él o la joven deben sentir que es “su ceremonia”. No debemos hacer varias ceremonias al mismo tiempo. En todo caso debemos realizarla en distintos momentos de una formación.

g) Las ceremonias deben ser sinceras, sencillas, breves y solemnes; con respeto, pero también con alegría. Sin opacar su objetivo para que tenga éxito.

h) Las ceremonias no son “secretas”, podemos mostrarlas con orgullo, pudiendo haber invitados a la misma (especialmente representantes, familiares o personas vinculadas con el o la joven sujeto de la Ceremonia). Es importante aclarar que las ceremonias, a pesar de ser públicas, no son una exhibición.

i) Jamás se deben realizar antes, durante o después de las ceremonias, novatadas o burlas con el pretexto de felicitar o alguna otra condición, dado que, en lugar de aumentar el valor educativo de la misma, lo que hace es deformarla y desviar su atención. Del mismo modo, no deben exigirse mayores pasos o requisitos para la ceremonia que lo establecido en este documento

j) El o la Coordinador de Grupo o Ayudante de Coordinador de Grupo deberá siempre que sea posible, ser invitado o invitada a las ceremonias Scout de las Unidades para darle realce, como símbolo de hermandad y unión entre todas las y los jóvenes del Grupo, como testigo y como garante del cumplimiento del Método Scout en Acción y del presente documento.

Debe asegurarse que su presencia no desvíe o afecte la atención de los participantes, que debe estar centrada en él o la joven celebrante.

Ceremonias de la manada

Saludo del Lobato y la Lobata

Esta seña está formada por la apertura de los dedos índice y medio en forma de (V) y el dobléz del dedo pulgar sobre el anular y el meñique. Se realiza con la mano derecha a la altura de la sien, apoyando el dedo índice en la misma. El saludo del Lobato o Lobata recuerda la cabeza de un lobo con las orejas paradas denotando un estado de alerta.

Los dedos índice y medio simbolizan las dos partes de la Ley del Lobato y el dobléz del pulgar sobre el anular y el meñique, simboliza la amistad y protección entre los hermanos en la Manada.

La Promesa

A la ceremonia pueden estar invitadas personas que estén vinculadas al lobato o lobata, de modo que su presencia en la ceremonia aumente el simbolismo y contenido educativo de la misma. De cualquier modo todas las personas asistentes deben ser debidamente informadas del significado de la ceremonia y la importancia de la misma para el Lobatismo y en especial para el niño o la niña sujeto de la ceremonia.

Si se tiene prevista la participación activa de alguno de los invitados este debe saber exactamente qué hacer y cuándo. El número de invitados no debe ser tan grande que distraiga al niño o niña y reste solemnidad al acto.

La Promesa de lobato debe de ser una ceremonia lo suficientemente seria como para impresionar al lobato, pero no demasiado para evitar excitar excesivamente su imaginación.

Crear un tono de alegría sana, pues se trata de una fiesta en honor al lobato que va a entrar en la manada, y un motivo de gozo para los demás que lo reciben en ella

La ceremonia se inicia formando la manada en círculo sobre el terreno, en cuyo centro se sitúa el tótem de manada.

Un Scouter ayudante tendrá la gorra del aspirante para ser impuesta al lobato. Llega el Akela de la manada que explica brevemente a los presentes que es lo que va a hacerse, el Scouter ayudante con la gorra se sitúa a la izquierda de Akela preparado para su intervención.

A continuación se inicia la ceremonia con el siguiente ritual:

Akela: Seisenero de la seisena me parece que tiene un lobezno que desea ser lobato. Acérquelo. (el seisenero lleva al aspirante por detrás de la formación)

Akela: ¿crees que será un buen lobato?

Seisenero: Sí, Akela

Akela: Así lo espero, puedes volver a la formación.

Akela: (ahora ya dirigiéndose al aspirante), ¿qué deseas?

Aspirante: Ser lobato

Akela: ¿para qué?

Aspirante: Para hacerme un buen Scout más adelante

Akela: para entrar en la manada deberás pasar una serie de preguntas de las seisenas, vete a que te las realicen.

El aspirante se va a cada seisena, se pone entre el seisenero y el subseisenero que estarán agarrados de la mano y con los brazos bajados. Cada seisenero le realiza una pregunta sobre la manada o el libro de la selva, cuando acierte la pregunta, levantan los brazos y dejan pasar al aspirante para ir a la próxima seisena. Al acabar las preguntas, vuelve delante de Akela para seguir haciéndose la ceremonia y realizar su promesa.

Akela: ¿conoces la ley de la manada?

Aspirante: Sí. (A continuación la recita).

Akela: Bien, ha llegado la hora de que formule tu Promesa de Lobato. ¡Lobatos saluden!

El aspirante recita la promesa de lobato.

Akela: Bien, ya formas parte de la manada, a partir de ahora ya eres hermano de los demás lobatos. En tu honor, la manada va a realizar el gran clamor, esto solo recibirás dos veces en tu vida, una hoy, al realizar tu promesa, la otra, el día que tengas que dejar la selva para continuar tu camino en la tropa.

Llegado este punto, su padrino le impone el pañuelo de lobato y Akela le coloca la gorra de lobato. Después el lobato saluda a sus Scouters.

El lobato saluda a los lobatos y los lobatos realizan el gran clamor en su honor. El lobato vuelve a su seisena y se termina la ceremonia cantado el himno de los lobatos.

Gran Clamor

El Jefe de manada (Akela) grita "**manada, manada, manada**". Cada manada acudirá a su roca de consejo y forma en círculo.

Akela entra en el círculo, entonces los lobatos se agachan con los talones juntos y las rodillas separadas, tocando el suelo delante de sus pies con las manos en posición de saludo del lobato.

Los lobatos gritan: "**A-KE-LA**", apoyando la voz en cada sílaba. "**HA-RE-MOS-LO-ME-JOR**". Después de esto, los lobatos se levantan llevando las manos a ambos lados de la cabeza, con los dedos unidos de forma que asemejen las orejas del lobo. "**SI-SI-SI**", en este momento los lobatos hacen el saludo de lobato bajando la otra mano rápidamente, "**LO MEJOR, LO MEJOR, LO MEJOR**".

El gran clamor lo realizan todos aquellos lobatos que hayan formulado su promesa, los lobeznos o aspirantes no realizan el gran clamor

Rastro de Baloo

La manada forma en círculo ante la roca del consejo. Akela explica que hoy es un día muy importante para un lobato debido a que va a continuar su camino en la selva realizando su siguiente etapa, el rastro de Baloo. Akela llama al lobato elegido que se acerca por detrás de la formación.

A continuación se recita la ceremonia:

Akela: hace un tiempo que hiciste tu promesa, ahora has abierto un ojo en la selva, ya eres un buen lobato porque has endurecido tus patas.

Akela: para completar el rastro de Baloo deberás renovar tu promesa de lobato ante toda la manada.

El aspirante recita la promesa de lobato

Akela: felicidades, ya has recorrido una buena parte de la selva, espero que sigas así y recuerda lo que hoy has prometido hacer.

El lobato saluda a sus Scouter. La manada realiza el gran clamor por él y regresa a la formación.

Rastro de Bagheera

La manada forma en círculo. Akela llega y explica lo que se va a hacer, que representa el rastro de Bagheera y se siente orgulloso de que un lobato de la manada haya llegado tan alto. Akela llama al lobato por su nombre que se acerca a Akela por detrás de la formación.

Akela: tu camino ha sido bueno; ¿estás dispuesto a seguir aún más adelante?

lobato: Sí, Akela

Akela: Para que la manada conozca tu propósito, renueva ahora tu promesa de lobato

El lobato recita la promesa de lobato

Akela: ya has demostrado tener los ojos abiertos, por lo cual, espero que de ahora en adelante seas un ejemplo para el resto de los lobatos. Ha llegado el momento de que comiences a cazar por ti mismo en la selva tus propios alimentos. Que el bosque, el agua y el viento te acompañen.

El lobato saluda a sus scouters, luego a la manada. La manada realiza el gran clamor en su honor y el lobato vuelve a la formación.

Paso del Lobato a Tropa

La preparación del paso de un lobato a tropa, debe realizarse con varias semanas de antelación. El Jefe de Tropa visitará la manada para conocer a los lobatos que van a pasar a su unidad. Puede ser conveniente, también, que lo conozca su próxima patrulla.

Los preparativos de la ceremonia deben ser hechos en conjunto entre el Jefe de Manada, el Jefe de Tropa y el Jefe de Grupo.

La Manada y la Tropa forman a la señal de sus Scouters; la manada forma en círculo y la tropa en herradura, colocándose los Scouters en el centro de la formación. Al fondo de la herradura se sitúa el bordón de tropa. El bordón será un elemento que separe la tropa de la manada, será el obstáculo a pasar por el lobato, estará levantado unos 50 centímetros y de modo horizontal, de forma que el lobato tenga que saltar por encima de él. La tropa forma primero. Luego Akela llama a los lobatos que forma en círculo delante de la tropa.

El Jefe de Grupo, situado en uno de los dos extremos del bordón, da la señal de "**atención**" a las dos unidades. La manada gritara, iniciando Akela un "**lobatos haremos... (lo mejor)**" y después la tropa, iniciado por el Jefe de Tropa un "**Scouts siempre...(listos)**"

Akela explica que un lobato abandona la manada, que ya a acabado su trabajo en esta senda y tiene que continuar su vida en otra unidad, en la tropa. Los lobatos entonan el Gran Clamor para despedir al lobato. Akela informa al Jefe de Tropa que el lobato (nombre) va a pasar a tropa, que es un honor para la manada haber preparado a un futuro Scout más y que siente perder a un buen lobato.

Akela se dirige al lobato, diciéndole las siguientes palabras: "*hace algún tiempo, cuando entraste en la manada, se te acepto como lobato y entraste a formar parte de una Gran Fraternidad Mundial dentro de la manada para ser un futuro Scout. Ahora, seguirás tu camino en la tropa, te pedimos que no nos defraudes.*"

El lobato saluda a Akela con su seña de lobato, repitiendo por última vez en su vida su promesa de lobato. Luego, se dirige hacia el círculo y se despide de cada uno de los miembros de la manada, dándole la mano izquierda y haciendo el saludo. Luego regresa al centro.

Akela lo lleva hasta el borde del obstáculo (el bordón de tropa) y en el borde le dice "**BUENA CAZA**", mientras la manada lanza el Gran Clamor como despedida en honor del lobato.

El lobato salta el obstáculo y es recibido por el jefe de tropa, que le da la bienvenida, luego lo lleva a su patrulla y el Guía lo recibe haciéndole un sitio en la formación. Entonces la patrulla se dirige hacia el bordón de tropa, deteniéndose un poco antes de llegar a él, el Jefe de Tropa presenta a la tropa al desde ese momento nuevo scout y dice a que patrulla ha sido confinado. La patrulla regresa a su puesto. La tropa ha de cantar una canción adecuada para el momento y cada patrulla lanzará el grito de patrulla en honor al nuevo miembro de la tropa. Para acabar la ceremonia, el Jefe de Grupo puede decir algunas palabras

Ceremonias de los scouts

Promesa Scout

La Promesa Scout es el primer acto auténticamente formal en que participa el muchacho que ingresa en el escultismo. Es en esa ceremonia cuando se convierte en SCOUT: Este acto ha de tener cierta solemnidad. Deben cuidarse los detalles para que todo salga correcto, natural y sin tropiezos. Se sobreentiende que el muchacho está debidamente preparado. Cada tropa tiene sus detalles particulares en esta ceremonia, en primer lugar se encuentra la tradición del grupo y la tropa para celebrar las ceremonias importantes, pero, lo que no debe es variarse o suprimirse la parte de la ceremonia en la que el Jefe de Tropa habla con el muchacho.

La ceremonia se realiza en campo abierto, o en el local. Lo mejor es en el campo, al pie del mástil donde está izada la Bandera Mundial.

El día anterior a la ceremonia, el muchacho tendrá que hacer la vela de la promesa, hablar con el Jefe de Tropa en esta y que el padrino del muchacho le de notas de lo que va a realizar y aprenderse la ceremonia, en caso de que no lo sepa. El Jefe de Tropa es quien toma la Promesa. Los lobatos no asisten a las ceremonias scouts.

La tropa perfectamente uniformada forma en rectángulo o en herradura, siendo preferible la formación en herradura. En la parte abierta se sitúa el Jefe de tropa, que tiene a su derecha a un Scouter con el cuatro bollos (el gorro), el Jefe de Tropa sostiene el bordón de tropa, sobre el que se realiza la Promesa. Otro Scouter sostiene el pañuelo Scout o, en algunos grupos, es el padrino del muchacho el que le impone el pañuelo Scout. La tropa parte de la posición de "listos" y recibe a la bandera Scout mundial saludando.

Entrega del Distintivo de Patrulla

Esta ceremonia es propia de la Patrulla Scout, y la entrega de los colores.

De la Patrulla la realiza el Guía de la Patrulla a los Patrulleros que la conforman. El diálogo lo diseñan en el Consejo de Patrulla. Es recomendable que esta ceremonia se realice inmediatamente después de la Promesa Scout.

La Patrulla se forma en círculo rodeando el Banderín de la Patrulla, todos los miembros de la Patrulla colocan su mano izquierda sobre el Banderín o el bordón que lo soporta y realizan el medio saludo con su mano derecha al tiempo que el o la joven que se está integrando a la Patrulla recita la promesa de fidelidad al Guía y a la Patrulla. Esta Promesa dice así: *"Prometo obedecerte como Jefe, quererte como hermano mayor, ser leal a mi Patrulla y no desanimarme jamás"*

Una vez finalizada se entregan el Distintivo de Patrulla al nuevo o la nueva patrullero o patrullera y se presenta a todos los o las patrulleros o patrulleras por su nombre Totemizado (de existir), el cual será informado por medio de un certificado elaborado por la Patrulla en el primer Consejo de Tropa posterior a la Promesa del o la joven. Esta es una ceremonia privada (más no secreta), por lo cual es recomendable que sólo estén presentes los integrantes de la Patrulla.

Entrega de Insignias de Progresión y Especialidades

1. La Tropa se forma en cuadrado con sus dirigentes al frente. El o la Coordinador/a de Grupo o Ayudante de Coordinador de Grupo, (es aconsejable que esté presente) se forma junto a ellos.

2. El o el Responsable de Tropa llama al o la Scout que recibirá la distinción y lo invita a que pase al centro de la formación enfrente del o la Coordinadora de Tropa.

El o la coordinadora de Tropa realiza una corta intervención donde resalta el comportamiento del joven que va a recibir el reconocimiento, mencionando las acciones que demostraron su dominio del tema o sus meritos para recibir el reconocimiento.

4. El o la Coordinadora de Tropa entrega la insignia correspondiente, saludando y felicitando a el o la Scout que recibe el reconocimiento.

5. El o la Scout gira media vuelta. Saluda a la Tropa, al tiempo que la Tropa contesta el saludo. Una vez hecho esto, el Coordinador de Tropa invita al o la joven a regresar a su lugar en la formación.

Investidura de Guía de Patrulla

El guía de patrulla es investido en presencia de la tropa completamente uniformada, el Jefe de Tropa y el resto de los Scouters; pudiendo asistir como invitados el Jefe de Grupo o el resto de los Scouters de grupo.

La tropa forma en herradura o rectángulo y está presente la bandera mundial y el bordón de tropa en la ceremonia. Un Scouter que no sea el Jefe de tropa sostiene el certificado de cargo, en el caso de que exista, la cinta de guía de patrulla y el banderín que el guía va a recibir. Se procede con el siguiente dialogo:

Coordinador de Tropa: Scout.....

El Scout que va a ser investido avanza hacia los Scouters, rectifica su posición y saluda.

El Jefe de Tropa dice unas palabras sobre la ceremonia y la responsabilidad del Guía en la patrulla.

Coordinador de Tropa: *La Corte de Honor te ha elegido como nuevo Guía de la patrulla....¿prometes ser un buen Guía de patrulla?*

Guía: *Sí, jefe*

Coordinador de Tropa: *Prometes amar, instruir y gobernar la patrulla con firmeza, dulzura y humildad*

Guía: *Sí, jefe*

Coordinador de Tropa: *Está bien. Desde hoy serás considerado por todos los Scouts como un verdadero Guía de patrulla y tomas el mando de la patrulla....*

Guía: *Gracias por la confianza; prometo obedecerte fielmente, ayudarte tanto como pueda en el gobierno de mi patrulla y de la tropa, y ayudar y amar con todo mi corazón a mis hermanos Scouts de la patrulla (nombre de la misma)*

El Coordinador de Tropa entrega los distintivos y el bordón de la patrulla al nuevo Guía. El Guía saluda a sus Scouters. Da media vuelta, saluda a la tropa que contesta a la orden del Responsable de Tropa. El resto de los Guías se adelanta a felicitar al nuevo Guía, para acabar todos volviendo a sus puestos

Promesa de obediencia al Guía

Puede hacerse como un acto aparte de la Promesa Scout o como parte de esta. Antes de que el Guía entregue al Scout los distintivos de la patrulla, se procede del siguiente modo.

El nuevo Scout coloca su mano izquierda sobre la del Guía, quien escucha las siguientes palabras pronunciadas con voz firme y alta por el Scout: *"prometo obedecerte como Guía, quererte como hermano mayor, y ser leal a la patrulla"*.

Seguidamente el Guía coloca el distintivo de patrulla al Scout, saluda a los Responsables de Tropa y regresan juntos a la formación. Esta ceremonia solo puede realizarse si el guía a sido investido como guía de patrulla.

Paso de un Scout a la Unidad Esculta

La tropa Scout y la unidad Esculta forman en herradura o rectángulo una frente a la otra. En el centro de ambas se sitúa el Jefe de Grupo y la bandera mundial. En las aberturas de cada formación se sitúan los Scouters de esa unidad. El candidato es llevado por el Jefe de Tropa ante el Responsable de los escultas.

Responsable de Tropa: *Presento al Scout... que ha sido miembro de la tropa. ¿quieres admitirlo en la U. Esculta?*

Jefe de Unidad: *Estoy preparado para aceptar a ... en la Unidad Esculta como miembro de la misma de acuerdo con nuestro Consejo de Esculta.*

Responsable de Tropa: *¿Estas decidido a ser un buen Esculta y a seguir cumpliendo tu Promesa y Ley Scout?*

Candidato: *Sí, jefe*

Responsable de Unidad: *Estás preparado para seguir trabajando hasta superar las pruebas necesarias para ser investido más adelante como Esculta*

Candidato: *Sí "Nombre del responsable"*

El Coordinador de Unidad conduce al candidato ante el Coordinador de Grupo.

Coordinador de Grupo: Como miembro de nuestro grupo, hoy iniciarás una nueva etapa muy importante. Conozco tus progresos y estoy seguro de que harás cuanto puedas por ser un buen Esculta.

Responsable de Unidad: En nombre de la Unidad te damos la bienvenida a nuestra unidad.

La tropa entona una canción para despedirse y la Unidad da vítores al nuevo miembro.

Ceremonias de esculta

Promesa de la Unidad Esculta

Para aquellos Scouts que no hayan formulado su Promesa Scout en la tropa, bien porque no se les concedió o porque entraron en la esculta al escultismo, la primera progresión que han de hacer es celebrar su Promesa Scout aunque estén en la U. Esculta. La ceremonia y todo lo que la rodea son iguales a las de la Tropa, con la única diferencia que se realiza en la U. Esculta, así que, donde, en la Promesa Scout pone, Jefe de Tropa, debería poner Jefe de Esculta, y donde pone, Guía de patrulla debería poner Guía de Unidad o primer esculta.

La ceremonia de investidura Esculta se realiza cuando el esculta esté plenamente integrado en la unidad, y, en algunas unidades, tras pasar una gran prueba inicial. La sección forma en su modo habitual, el candidato es acompañado por el Guía de esculta ante el Jefe de la Esculta.

Jefe de Unidad: *¿Deseas ser investido como esculta?*

Candidato: *Sí, deseo*

Jefe de Unidad: *¿sabes que al convertirte en esculta se espera que des un perfecto ejemplo en todos los actos, especialmente a los miembros más jóvenes del grupo, y muestres tu progreso en la vida escultista especialmente en el cumplimiento firme de tu Promesa y de la Ley Scout en todo momento?*

Candidato: *lo sé bien*

- Jefe de Unidad: ¿estás preparado para renovar tu Promesa Scout, dándote cuenta al mismo tiempo de que son ahora más duras tus responsabilidades --como esculta?
- Candidato: Lo estoy
- Jefe de Unidad: repite conmigo. (el J.E. va recitando la Promesa y el candidato repitiéndola frase por frase).
- Jefe de Unidad: Ahora eres esculta en nuestra Gran Fraternidad Mundial y espero que consigas mucha felicidad en tus años de aventura dentro del escultismo.

El nuevo esculta saluda a los Scouters, da media vuelta y saluda al resto de los escultas que devuelven el saludo bajo el mando del Jefe de Sección. Regresando después a la formación.

Cada Unidad tiene sus propios modos de adornar esta ceremonia, la tradición la crea la unidad, por lo que, este es el acto principal de la ceremonia, luego, la unidad debe adornar esta ceremonia y, es posible, hacer una posterior fiesta en honor del nuevo esculta.

Paso de Unidad a Clan

Cada clan arregla los detalles según los candidatos y sus propias tradiciones rovers. Con antelación suficiente fijada por los jefes de la Esculta y del Clan, y, de acuerdo con el Jefe de Grupo, el Jefe de Clan debe ponerse en contacto con el futuro Escudero para tratar de conocer lo mejor posible su personalidad y el medio en el que vive. Por medio de charlas entre ambos le irá informando de que es el roverismo y como se vive y trabaja, dándole también a conocer las tradiciones del clan al cual va a pertenecer. El día antes del paso de Unidad a Clan, la Esculta debería preparar una buena fiesta en honor del futuro Escudero.

La ceremonia debe desarrollarse al aire libre. Este es un buen momento para que el Jefe de la Unidad explique la importancia que hay de acabar la progresión Scout, pasando por todas las ramas. También es un buen momento para que el futuro escudero pronuncie unas palabras para despedirse de su antigua unidad.

La Esculta y el clan forman. La Esculta en círculo con las manos entrelazadas, entonando la canción de la despedida. Antes de terminarla, junto con él o los futuros escuderos, salen de la formación mientras los demás terminan de cantar. El Jefe Esculta conduce a los candidatos hacia el clan. Este se encontrará en semicírculo o herradura a una distancia prudente de donde estaba la Esculta. En el Clan estará también el Jefe de Grupo.

Llegados al clan, el Jefe de Unidad hace la presentación de los escultas y el Jefe de Clan se lo agradece dirigiéndose a los Aspirantes haciendo las siguientes preguntas:

- Jefe de Clan: Hermanos Scouts, ¿qué desean?
- Todos: Ser admitidos en la comunidad Rover
- Jefe de Clan: ¿qué esperan de ella?
- Todos: que nos haga personas activas y útiles.
- Jefe de Clan: voy a exponer cuales son nuestras reglas, nuestras tradiciones y el espíritu del clan. (lee una carta con todo ello). ¿la aceptan?
- Todos: si las aceptamos y estamos dispuestos a cumplirlas

El Jefe de Clan se dirige hacia el clan y les pregunta si aceptan a estos candidatos a formar parte de su Comunidad Rover.

- Jefe de Clan: han sido admitidos en el Clan... en el que de acuerdo con el espíritu del Roverismo, se prepararán para el servicio que han de prestar cuando sean investidos Rovers Scouts, después de superada su etapa como escuderos.

El Jefe de Clan estrecha la mano, el Clan saluda a los nuevos miembros y el Jefe de Grupo dice algunas palabras.

Ceremonias del clan rover

Investidura del Escudero

La ceremonia tendrá un carácter íntimo, de acuerdo con las normas tradicionales del Clan correspondiente, pero siguiendo estos puntos:

- El clan estará completamente uniformado en un lugar solemne escogido para el fin
- Habrá una canción inicial para la ceremonia
- Los candidatos se presentarán acompañados de sus padrinos rovers
- El rover más antiguo o el Jefe de Clan les quita sus anteriores insignias y les coloca las nuevas a las que tenga derecho
- El Jefe de clan dará una explicación de lo que significa ser investido escudero y que se espera a partir de ahora de ellos
- Los presentes felicitarán a los nuevos escuderos
- La ceremonia termina pronunciando la Oración Rover.

Investidura Rover Scout

La ceremonia debe tener un carácter serio y solemne. Lo mejor es que se celebre al aire libre. La ceremonia va precedida de una vela o meditación del futuro rover ayudado por su padrino. Al acabar la ceremonia debe partir sólo durante una jornada, o mejor, durante una noche; el objetivo de esto es que el Rover Scout se plantee realmente lo que es que "reme su propia canoa".

Para esta ceremonia se necesita material; el necesario es: una horquilla Rover, una cantimplora, una toalla, un hacha y los distintivos de RS.

Una vez el escudero ha terminado su vela, se mantiene a una distancia prudencial de los jefes que esperan a su padrino para que lo conduzca ante ellos. El futuro RS lleva su mochila preparada para partir en cuanto acabe la ceremonia.

Los Scouters esperan en el lugar de la ceremonia. Con la bandera mundial, el bordón del clan y la carta de compromiso de ese clan. El clan forma detrás de los Scouters, cerrando el camino o el lugar donde se realiza la ceremonia. El padrino trae al Escudero, el padrino se acerca al Jefe de Clan. El Escudero también se acerca y se queda a escasos pasos del Jefe de Clan.

El Jefe de Clan empieza la ceremonia formulando estas preguntas:

- Escudero: Jefe, pido ser investido hoy como Rover.
- Jefe de Clan: ¿has venido con el deseo de llegar a ser un RS en nuestra Hermandad del Aire Libre y del Servicio?
- Escudero: si jefe
- Jefe de Clan: ¿Has meditado que para tener acceso a la Ruta que has de hacer de cuanto de ti dependa por llevar una buena vida, limpia, honrada, renunciar al egoísmo, buscar lo difícil y vivir sin comodidades?

Iniciaciones

- Escudero: Lo he pensado
Jefe de Clan: ¿sabes que en el Roverismo has de marchar adelante con el propósito de llevar una vida con tu fe, con dominio de ti mismo, lograr la bondad de carácter, rectitud, pureza de pensamiento, palabras y acciones?
- Escudero: lo sé Jefe
Jefe de Clan: ¿has comprendido que servir quiere decir que en todo tiempo tendrás que ser amable con los demás y que harás lo mejor para ayudarles, aunque a veces no te convenga o te agrade o sea peligroso para ti, y que por ello no esperarás recompensa?
- Escudero: lo he comprendido
Jefe de Clan: ¿sabes que al llegar a ser RS te unes a una Hermandad que desea ayudarte a realizar tus ideales y en la que se te pide obediencia hacia las reglas y cumplimiento firme de nuestro lema SERVIR?
- Escudero: si Jefe, yo serviré.
Jefe de Clan: Hermanos, admitimos a como miembro de nuestro clan y RS
Clan: si lo admitimos
Jefe de clan: en tiempos de antaño, era costumbre que aquellos que eran armados caballeros se lavasen la cara como símbolo de querer limpiar sus errores pasados, y su determinación de comenzar de nuevo. ¿Deseas darnos esa muestra de tu determinación en presencia de todos?
- Escudero: si jefe lo deseo

El candidato extienden las manos, y su padrino les vierte un poco de agua ellas de la cantimplora, secándose a continuación con la toalla.

Jefe de Clan: pasa entre tus hermanos y renueva tu Promesa Scout, que será tu consuelo y sostén.

En ese momento la Bandera mundial y el bordón del clan se inclinan. La bandera mundial se pone en horizontal y el Escudero renueva su promesa sobre ella; añadiendo "yo prometo, además, ayudar lo mejor posible que pueda al clan..."

El padrino del Escudero, llegado este momento impone los símbolos de Rover Scout al Escudero. A continuación, se entrega la horquilla al rover diciéndole: "recibe esta horquilla, imagen del bien y del mal, entre los cuales tendrás que escoger en la vida en los momentos difíciles incluso".

A continuación, se debería hacer un acto que represente a cada una de las unidades del escultismo, para así identificar que la senda Scout básica ha concluido y que, de ahora en adelante, un nuevo RS a nacido que debe recordar lo que hoy a dicho.

Al acabar esto, el rover se despide de sus hermanos de clan y marcha en ruta para meditar sobre el significado de la frase "remar su propia canoa". Antes de partir, se le entregará un hacha y la cantimplora con la que se le lavo la cara. El Jefe de Clan se despide diciendo: "buen viaje Hermano, rema tu propia canoa"

La Vela

La Vela se realiza la noche anterior a la investidura RS. Se trata de una meditación sobre unos puntos que se le darán. Los temas para la meditación de la Vela pueden ser:

- ¿estoy haciendo el mejor uso de la vida que mi Fe me ha dado, o estoy, por el contrario, malgastándola inútilmente?
- ¿qué pasos debo dar para mejorar en este aspecto?

- ¿tengo una visión clara y concreta de como hacer uso de mi vida para el bien de mi Fe, mi Patria y de mis semejantes?

Voy a prometer SERVIR, pero esta palabra por sí misma denota acción y desde ahora debo responder sinceramente a las siguientes preguntas:

- ¿qué entiendo por SERVICIO?
- cuando hago planes o proyectos, ¿pienso exclusivamente en mí?
- ¿para qué clase de servicio estoy más capacitado: en mi hogar, en mi trabajo, en mis ratos libres?

Con el éxito de mi servicio dependerá en gran parte mi carácter personal, me debo disciplinar para de este modo ejercer una sana influencia sobre los demás. Debo contestar, desde mi Fe, estas preguntas:

- ¿estoy resuelto a abandonar los malos hábitos que he adquirido en el pasado?
- ¿cuáles son los puntos débiles de mi carácter?
- ¿soy absolutamente honrado, veraz y digno de confianza?
- ¿soy leal a mi Fe, mi patria, a mis jefes, a mis subordinados, a mis familiares, al Movimiento Scout, a mis amigos y a mí mismo?
- ¿soy austero, llevo una vida limpia?
- ¿tengo valor y paciencia para perseverar cuando las circunstancias están en mi contra?
- ¿tengo criterio propio o me dejo arrastrar por la persuasión de los demás?
- ¿tengo suficiente fuerza de voluntad para no dejarme arrastrar por la tentación de la bebida o la de causar daño a alguien?

Si reconozco mi debilidad en alguna de estas cosas, ¿resuelvo que de ahora en adelante, con la ayuda de mi Fe, haré lo que de mí dependa para corregirme y vencerme?